

PODER ESTATAL Y CULTURA MATERIAL EN EL KOLLASUYU

Verónica Williams*

Resumen

La ideología es un elemento central del sistema cultural y es una fuente de poder social, si se entiende esto último como la capacidad para controlar y manejar el trabajo de un grupo de personas para obtener beneficios. Su materialización se convierte en fuentes efectivas de poder. En el presente trabajo se analizará la manipulación del poder por parte del imperio inka para alcanzar la dominación y control de las poblaciones nativas del noroeste de Argentina entre 1000 y 1536 d.C. a partir del rol, simbólico y coercitivo, de la arquitectura y de la producción y uso de objetos simbólicos —especialmente de la cerámica— como formas de control y dominio por parte del Estado inka en los valles Calchaquí, Yocavil y áreas relacionadas. En otras palabras, se interpretarán las instituciones en términos de arquitectura y cultura material. La espacialidad planteada por las sociedades locales del Noroeste Argentino y el Estado inka es entendida como una dimensión clave en la estructuración de relaciones sociales y la manipulación del poder.

Abstract

THE POWER OF THE STATE AND THE MATERIAL CULTURE IN KOLLASUYU

Ideology is a central element of cultural systems. It is also a source of social power particularly as it relates to the capacity of the state to control and manage the social work of a group of people to obtain benefits. This study analyzes the Inka manipulation of power in the attempt to achieve domination and control of native populations in the Calchaqui and Yocavil valleys of Northwest Argentina (NOA), between AD 1000-AD 1536. These processes are viewed through the study of the coercive and symbolic role of architecture and the production and use of symbolic objects, specially ceramics. The contest between native societies from NOA and the Inka State is understood as a key process in the structuration of social relationships and the manipulation of power in this region.

1. Introducción

En los últimos años, arqueólogos de diferentes tendencias han examinado la naturaleza de la ideología y su rol en el desarrollo de las sociedades complejas (Hodder [ed.] 1982; Conrad y Demarest 1984; Miller y Tilley 1984; Cowgill 1993; Earle 1994). La ideología tiene un componente material y otro simbólico, y se materializa en diversas y concretas formas para convertirse en fuente efectiva de poder. Dicha materialización deriva de transformar ideas, valores, historias y mitos bajo la forma de ceremonias, objetos simbólicos, arquitectura o monumentos, y de un conocimiento manejado por una elite o personal religioso que es indispensable en las posiciones de autoridad conferidas por su habilidad (DeMarrais 1997).

El Tawantinsuyu fue el sistema político más grande y, en cierta medida, el más complejo de América. Cuando los inkas extendieron sus dominios sobre los Andes Meridionales controlaron una

* Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales.
E-mail: veronicaw33@yahoo.com

vasta región que fue incorporada al Kollasuyu, el sector geográfico más grande del imperio y de enorme interés estratégico para el Cuzco (Fig. 1). Los Andes del sur, incorporados bajo el mandato de Topa Inka Yupanqui, quien asume su liderazgo militar en 1463, ingresaron al imperio bajo especiales condiciones de control político y para lograrlo se construyó una compleja red de caminos que ligaban entre sí a los centros estatales que, en su mayoría, fueron habitados por poblaciones multiétnicas. La administración del territorio de los Andes del sur fue menos intensa que la de las sociedades que habitaron el territorio que se extiende desde el lago Titicaca hasta Tumipampa, aunque fue gobernada en forma directa, en mayor escala, que la costa norte peruana y el piedemonte oriental andino. Desafortunadamente, se carece de descripciones escritas sobre la estructura de las relaciones entre los líderes locales y los administradores estatales.

En el marco de la organización estatal se reconocieron, para el noroeste de Argentina (NOA), cinco grandes provincias inkas o *wamani* (González 1982a, b), que de norte a sur son: Humahuaca, cuya capital habría sido el pueblo de Tilcara, habitada por mitimaes de origen chicha que defendieron la frontera oriental y enclaves de mitimaes agricultores; Chicoana, habitada por los pulares, con el pueblo homónimo como su cabecera (hoy La Paya), además de La Poma, Cachi y Luracatao que se extendía por el piso de puna y la parte septentrional del valle Calchaquí (hasta cerca de Seclantás). Hacia el sur se ubicaba la provincia de Quire-Quire, que comenzaba en Pompona (hoy La Angostura) y que comprendía el resto del valle Calchaquí, todo el valle de Santa María y los valles de Andalgalá, Hualfín y Abaucán, con uno de sus asentos en el Shincal (actual Londres de Quinmivil) al sur del valle de Hualfín; y el otro, probablemente, en Tolombón en el norte del valle de Yocavil, con un gran número de mitimaes dedicados a la explotación minera (Ramírez de Velasco 1588;¹ Jaimes Freyre 1915: 225-226; Reyes Gajardo 1958: 43 y ss.; Fortuny 1972: 28; González 1982a: 329, 369). Estos dos últimos centros (o capitales) de poder político y económico, Shincal y Tolombón, presentan diferente infraestructura arquitectónica, lo que nos lleva a preguntarnos si sería el resultado de la particular composición poblacional, de la existencia de conflictos con la organización política de esta provincia o simplemente una diferencia de funciones. Luego continúa la provincia de Tucumán, que comprendía los valles orientales y las sierras subandinas y, por último, la provincia Austral, que se extendía desde la moderna provincia de La Rioja hasta Mendoza, donde el valle de Uspallata debió ser el cruce hacia Chile pasando por la Tambería de Chilecito en La Rioja, probablemente centro principal de esa región (Lorandi 1980; González 1982a; Bárcena 1998).

El Noroeste Argentino habría funcionado como una frontera interior para el Estado en razón de la aparente resistencia que los naturales, o parte de ellos, opusieron al avance cuzqueño. Aun desde esta perspectiva, el Noroeste Argentino no puede ser tomado como una unidad y por ello es necesario hacer énfasis en los estudios a nivel microrregional.

Para conquistar y dominar este territorio, el Estado inka habría utilizado una serie de políticas coordinadas uniendo control militar, reclamo ideológico, hospitalidad ceremonial, reubicación demográfica, tratamiento preferencial de algunos grupos étnicos, así como la intensificación minera y agropastoril (Williams y D'Altroy 1998). En algunos casos, mientras estas políticas se aplicaron sistemáticamente, los inkas tomaron en cuenta las variaciones locales en la organización social, los recursos y la historia de las relaciones políticas preexistentes. Específicamente, las políticas coordinadas del gobierno inka para los Andes del sur fueron: 1) la instalación de fortalezas a lo largo de sus fronteras y de la red vial para mantener la seguridad; 2) la instalación de centros estatales a lo largo del camino principal y vías secundarias (Raffino 1981; Hyslop 1984, 1990; Vitry 2000); 3) la intensificación de la producción agropastoril a partir del desarrollo de recursos separados de los de las sociedades nativas; 4) la intensificación de la producción minera y artesanal (Raffino 1981), y 5) el reclamo del paisaje sagrado a través de la construcción de santuarios en más de 50 elevaciones que superan los 5000 metros sobre el nivel del mar (Schobinger 1966, 1971; Reinhard 1985; Ceruti 1997; D'Altroy *et al.* 1998).

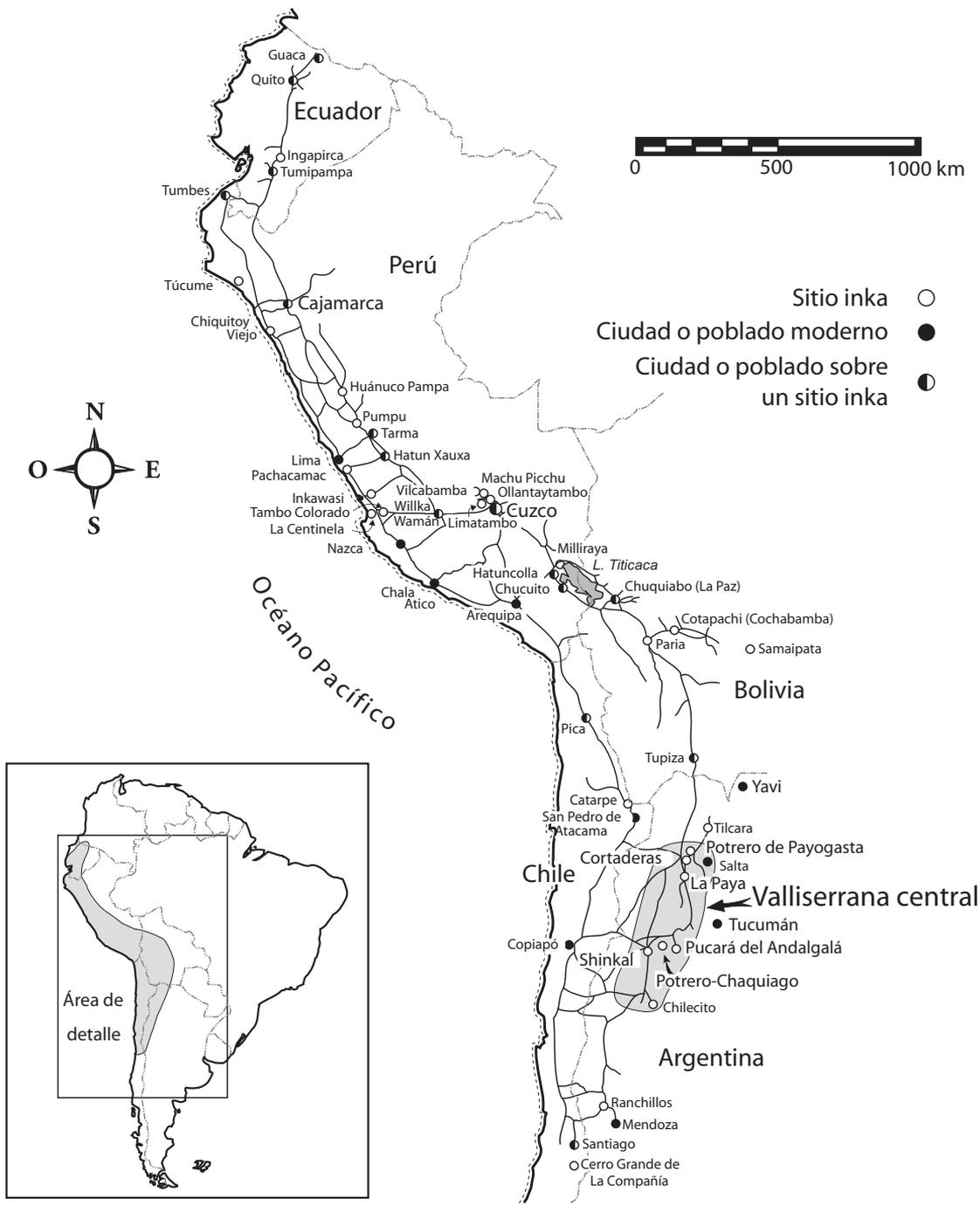


Fig. 1. Mapa de extensión del Tawantinsuyu o imperio inka.

El presente artículo está dividido en dos partes. En la primera referiré brevemente a las diversas formas de dominio imperial plasmadas en la arquitectura de dos valles intermontanos del Noroeste Argentino y, en la segunda parte, se analiza la producción y el uso de cerámica como una forma de dominación simbólica por parte del Estado inka.

2. El Noroeste Argentino

En el Noroeste Argentino, la quebrada de Humahuaca, los valles de Calchaquí, Santa María, Hulafin y Abaucán exhiben patrones de asentamientos conglomerados jerárquicos durante el periodo previo a la conquista inka. Se encuentran ubicados en zonas estratégicas, de fácil visibilidad y fácil defensa (los *pukara*), a lo largo de las quebradas troncales y la porción inferior de las quebradas tributarias. Este patrón fue el resultado de un proceso multisecular de concentración poblacional que se inicia alrededor de 1000 d.C. con la formación de asentamientos conglomerados que reemplazan al patrón disperso anterior (Nielsen y Walker 1999: 155). Alrededor de 1300 d.C. se observa una creciente integración económica que cobra expresión en la progresiva segregación espacial entre áreas residenciales y productivas. También surgen relaciones jerárquicas entre asentamientos expresadas en contrastes, no solo de tamaño, sino de complejidad, estructura interna y en la distribución diferencial de espacios públicos (Nielsen 1996).

Los asentamientos más grandes como Quilmes, Tolombón, Pichao y Fuerte Quemado en el valle de Santa María, o los complejos de Valdez y Borgatta, en el norte del valle Calchaquí, o Tilcara y Los Amarillos en la quebrada de Humahuaca, probablemente sustentaban poblaciones de unos cientos de miles de habitantes. Algunos de ellos presentan evidencias de construcciones públicas como grandes plazas centrales flanqueadas por edificios no residenciales, mientras que otros, probablemente, arquitectura cívico-ceremonial.

3. La infraestructura imperial

En el Noroeste Argentino se hallan importantes instalaciones inkas, incluyendo centros administrativos, tambos, fortalezas, almacenes y zonas de producción agrícola (Fig. 2). No obstante, la ocupación estatal difiere de una región a otra en algunas características importantes que serán comentadas posteriormente y, a su vez, difieren de las ocupaciones locales previas. Si bien la mayoría de los centros provinciales del Noroeste Argentino comparten rasgos de urbanismo, detalles arquitectónicos y actividades similares al resto de las provincias inkas, la magnitud es algo diferente. Por ejemplo, los complejos inkas más grandes del Noroeste Argentino, como Shincal o Cortaderas, contienen solamente entre 100 a 200 edificios, mientras que Huánuco Pampa, en la sierra central del Perú, contiene más de 4000.

3.1. Las fortalezas

Un rasgo interesante de destacar en los Andes del sur es el énfasis dado a la defensa del territorio (Fig. 3). En el perímetro suroriental del Kollasuyu se distribuyen asentamientos inkas fortificados o situados en posiciones defensivas. Se sabe que durante el reinado de Wayna Qhapaq se reforzó la frontera suroriental del imperio con la instalación de una línea de fortalezas para evitar las incursiones de los grupos chiriguano, quienes aprovechándose de la preocupación del Estado por los Andes septentrionales, invadieron la frontera suroriental del imperio.

En general, este tipo de asentamiento se ubica en posiciones de control de tráfico a través de puntos clave naturales, especialmente pasos montañosos. Inkallacta (Bolivia), Pucará de Andalgalá (Argentina) y Cerro Grande de la Compañía (Chile) son algunos ejemplos arqueológicos que presentan esas localizaciones. En la actual provincia de Jujuy se ubican una serie de pequeñas fortalezas y

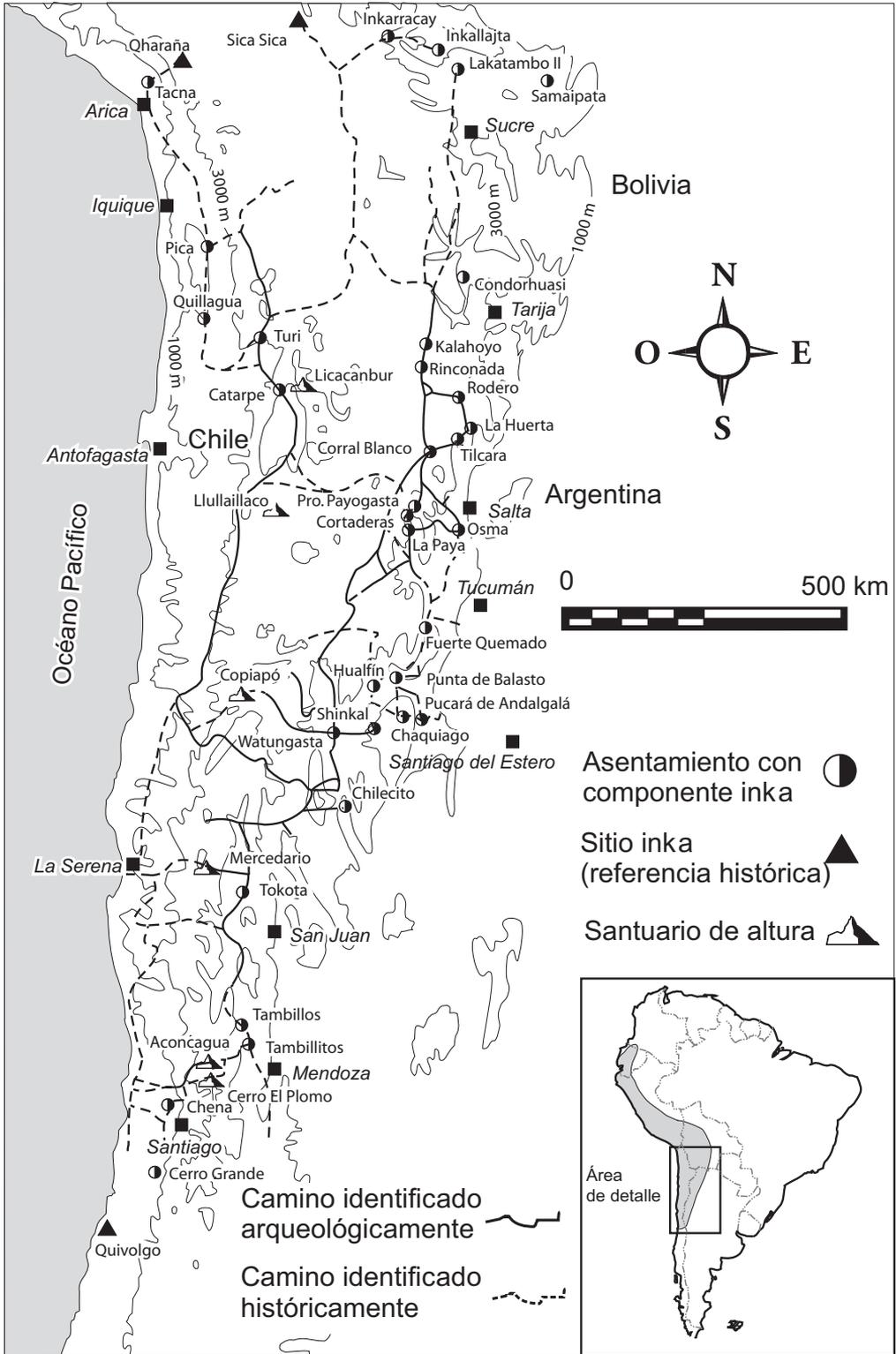


Fig. 2. Distribución de los asentamientos inkas en el Kollasuyu.

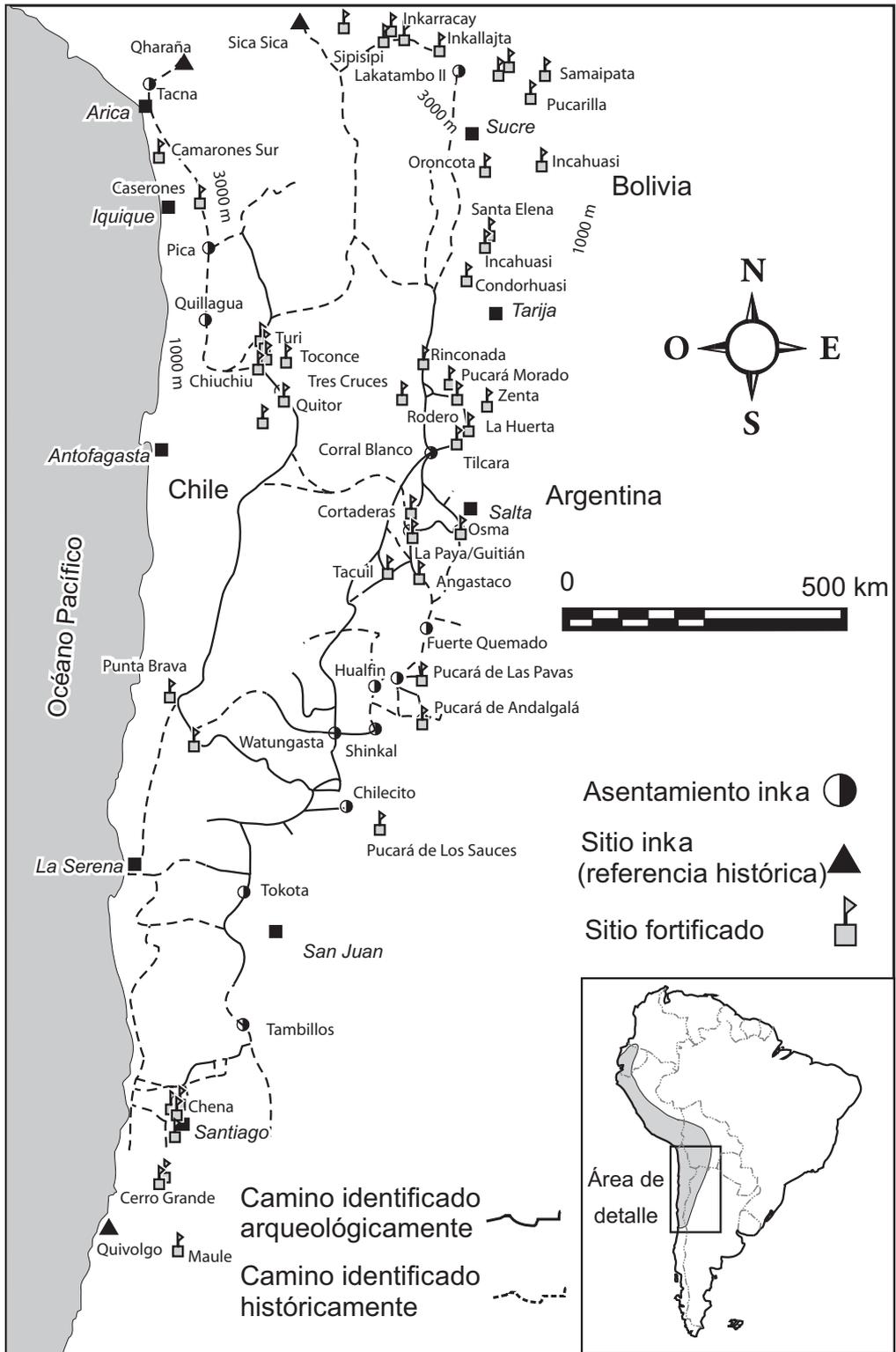


Fig. 3. Localización de las fortalezas inkas en el Kollasuyu.

sitios rituales a lo largo de la cima de las montañas, como Cerro Chaquillas, Cerro Amarillo, Pucará Morado, Puerta de Zenta, Pucará Tres Cruces y Pueblito Calilegua. En estos casos, los sitios fortificados parecen haber sido parte de un esfuerzo sistemático por impedir, o al menos controlar, el tráfico entre las tierras bajas, los valles y la puna. En la provincia de Salta, los inkas mantuvieron la seguridad sobre el piedemonte entre las montañas y las tierras agrícolas asociados a cientos de gollcas, como es el caso del valle de Lerma, donde en el Campo del Pucará hay más de 1700 estructuras de almacenamiento. Más al sur se ubica, casi sobre la frontera oriental del imperio, el Pucará de Andalgalá, aunque el ejército inka penetró más de 100 kilómetros dentro de territorio lule. Muchos sitios en el interior del área valliserrana estuvieron fortificados, como es el caso del Pucará de Las Pavas, en el macizo de Aconquija, así como en Cortaderas en el valle Calchaquí norte (Paulotti 1958-1959; D'Altroy *et al.* 2000).

En el ámbito del valle de Yocavil hubo al menos 14 *pukara*, lo que apunta a una situación panandina donde las fuerzas productivas y políticas estaban en competencia y comenzaba una tendencia a la centralización política. Según Tarragó (2000), en este valle se dio una dinámica estructurada tanto por colonización efectiva como por intercambio. Una jerarquía de núcleos poblados se articula en diferentes niveles de magnitud en cuanto a tamaño poblacional y de densidad de ocupación. Esta organización se relaciona con la consolidación de sociedades jerarquizadas que detentaban diversos grados de control político en el marco regional. En un primer nivel se encontraría Quilmes y su entorno de varios pueblos y, más al norte, el conjunto de Tolombón y Pichao (Cornell y Johansson 1993). Tolombón (35 hectáreas) cuenta con más de 212 recintos distribuidos sobre el pie de un cerro, en el conoide y sobre la cima del cerro defendido por un complejo grupo de murallas que constituyen un sistema de protección de eficacia sorprendente. En un segundo nivel de magnitud se ubicarían los núcleos de Fuerte Quemado, Rincón Chico, Las Mojarras y Cerro Mendocino, con un poblado al pie, en el extremo meridional. Diversos caseríos y unidades domésticas rurales dependientes de algunos de estos núcleos se distribuían en puntos claves del valle.

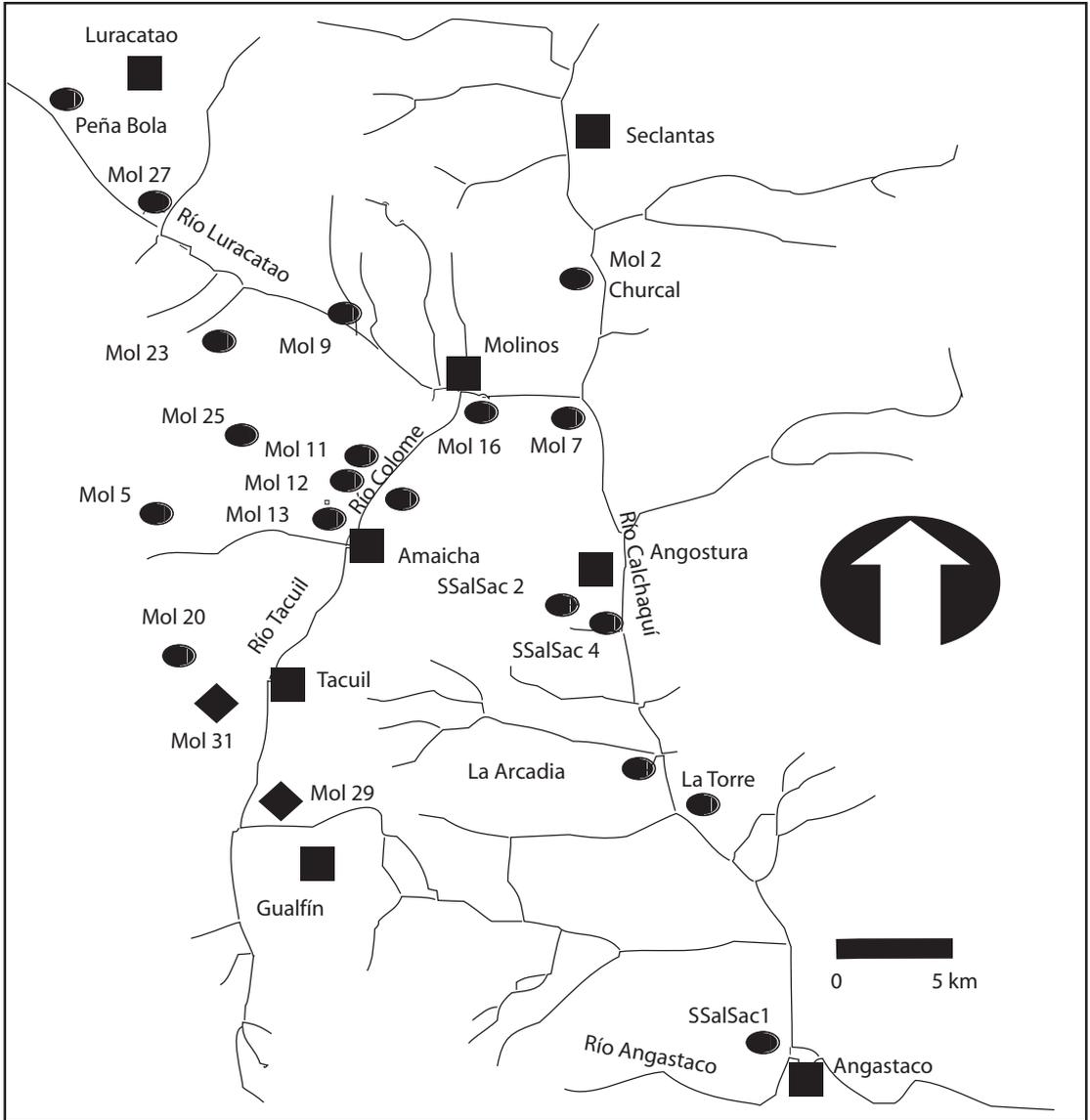
3.2. Asentamientos inkas

El valle Calchaquí fue uno de los territorios de mayor complejidad sociopolítica no solo porque allí los inkas construyeron centros administrativos importantes, sino como escenario de la resistencia contra el dominio español. Desde el extremo norte del valle Calchaquí había al menos 11 núcleos importantes de población que combinaban los *pukara* con poblados bajos como Fuerte Alto de La Poma, Palermo, Cachi Adentro, Cortaderas Alto, El Churcal, Molinos y Angastaco (Figs. 4, 5). Según Lozano (1874), desde Cafayate hasta el campo del Gran Arenal, el valle de Yocavil o Santa María, situado entre el cerro Las Animas (Aconquija) y la sierra de Quilmes, está: «[...] tan cuajada de ruinas (*pukara* y pueblos antiguos) como la quebrada de Humahuaca». Para este valle se conocen hasta el momento siete grandes conjuntos de poblados que se ubican en la margen izquierda u occidental y estos son, de norte a sur: Tolombón, Pichao, Quilmes, Fuerte Quemado, Las Mojarras, Rincón Chico y Cerro Mendocino, y una serie de asentamientos sobre la margen derecha, como Yasyamayo, Amaicha, Masao-Caspinchango, Jujuil, Shiquimil, Ampajango y Pajanquillo (Tarragó 1995: 226). Recordamos que este valle formó parte de la provincia de Quire-Quire, que fue la provincia de los calchaquíes y yocaviles, y para la que se menciona la presencia de 20.000 mitimaes traídos de diversas zonas del imperio con el fin de explotar la región y controlar el trabajo de la población local (Lozano *op. cit.*; Jaimes Freyre 1915: 225-226).

Los misioneros, Lozano entre ellos, anotan que los inkas temblaban ante el nombre de los calchaquíes y que los consideraban indómitos, fieros y caribes (Lozano 1874: vol. IV, 10). La tradición oral cuenta sobre la política represiva que el Cuzco debió utilizar para conquistarlos. Los del valle se revelaron dos veces contra los inkas y en represalia se ordenó que destruyeran a todos los moradores.² Estas marchas y contramarchas en la conquista y ocupación se demuestran

SSalMol 27: La Puerta de Luracatao
 SSalMol 7: San Rafael
 SSalMol 2: El Churcal
 Ssal Mol 9: San Lucas I
 SSalMol 11: Amaicha I o Santos Víctor
 SSalMol 12: Amaicha II
 SSalMol 13: Amaicha III
 SSalMol 16: Molinos I

SSalMol 5: La Campana
 SSalMol 20: Mayuco
 SSalMol 29: Fuerte de Gualfín
 SSalMol 31: Fuerte de Tacuil
 SSalMol 23: El Pozo o Leonponzo
 SSalSac 2: La Angostura
 SSalSac 4: Santa Rita o La Angostura II
 SSalSac 1: Angastaco



- Poblaciones actuales del valle Calchaquí medio
- ◆ Sitios arqueológicos de tipo fuerte del valle Calchaquí medio
- Sitios arqueológicos del valle Calchaquí medio

Fig. 4. Mapa con la ubicación de los sitios inkas y tardíos locales del valle Calchaquí medio, Salta.

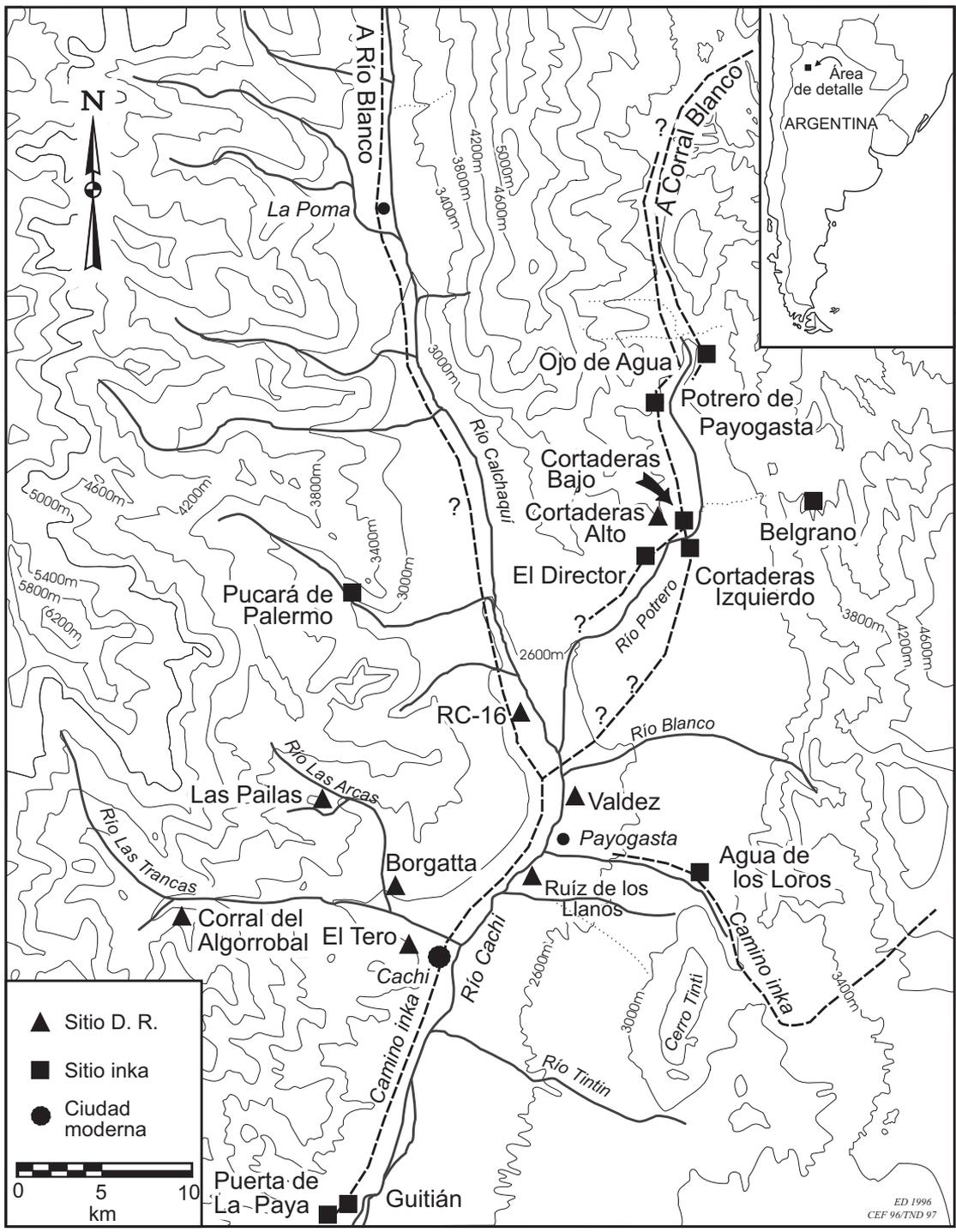


Fig. 5. Mapa de distribución de sitios inkas y tardíos locales del valle Calchaquí norte, Salta.

en la superposición de edificios, después de un periodo de abandono, visibles en la construcción del centro administrativo de Potrero de Payogasta, en el valle de Calchaquí norte. En esta provincia inka se llevó a cabo el levantamiento indígena provocado por Pedro Bohórquez en nombre del Inka, quien fue llevado por el cacique principal del valle, Pivanti, a su casa en el pueblo de los pacciocas en las cercanías de Tolombón (Torreblanca 1984 [1696]: 2, 5; Lorandi 1997). Cieza sitúa «el pueblo de Quire-Quire» con el de los «tolombones» (1987 [1533]: 212) y dice «[...] los mitimaes de Yocavil tuvieron la misión de vigilar la minería de Linlin». Barzana (1965 [1594]), en su carta al padre Sebastián, expresa que eran «Ingas», orejones y que hablaban quechua. Al interior de este territorio, los señores habrían mantenido una interacción mutua de alianza tanto en la esfera económica como simbólica y social, lo que era necesario para preservar la cohesión del sistema productivo y su defensa de otros pueblos foráneos. Lozano (*op. cit.*) nombra a Topanqui, cacique de Zuma, del valle de Quire-Quire (Strube Erdman 1963) y se refiere al valle de Tolombón como sector político-territorial del valle Calchaquí y señala, además, que, «[...] habiendo en su antigüedad contraído parentesco con los presidiarios peruanos que hubo en sus fronteras, se habían esmerado más en los obsequios a su fingido inka, Pedro Bohórquez quien por fiar más de ellos, les hizo los guardas inmediatos de su persona, porque así aseguraba más el respeto y veneración de los demás [...]» (Lozano 1874: tomo LXXVIII).

En el valle Calchaquí, los sitios inkas se encuentran ubicados en los dos tramos principales del camino real que entran al valle desde el norte y en la parte media del mismo. Se han registrado siete sitios estatales, que se distribuyen en 50 kilómetros al este del camino imperial desde el sector superior del valle hasta Tastil en la quebrada del Toro, no interrumpidos por ninguna comunidad santamariana local importante (por ejemplo, Belgrano, Casa Quemada y el Calvario [Hyslop y Díaz 1983]). En el norte del Calchaquí, en un área prácticamente vacía de asentamientos locales, los inkas edificaron un paisaje propio construyendo dos sitios principales con probable función administrativa, Cortaderas y Potrero de Payogasta, aunque existen otros sitios con componentes importantes inkas que se ubican a lo largo del tramo occidental del camino. En contraste con estos sitios netamente inkas, los sitios La Paya y Guitián, en la parte media del valle Calchaquí se destacan como los mayores asentamientos con sectores inkas intrusivos en comunidades locales preexistentes que mencionaré posteriormente.

Cortaderas fue un asentamiento multifuncional ubicado en el valle del río Potrero, que consta de cuatro sectores arquitectónicos (Fig. 6). El sector más alto, Cortaderas Alto (9 hectáreas), fue un sitio santamariano de tipo conglomerado (de más de 200 conjuntos arquitectónicos), naturalmente fortificado y rodeado por una serie de paredes o muros perimetrales y terrazas empinadas; fue ocupado brevemente y los inkas probablemente lo pudieron haber despoblado. Cortaderas Bajo (4 hectáreas), ubicado sobre el camino inka principal, contiene un cerrito fortificado con clara arquitectura inka y construcciones tipo celda que fueron quizás usadas para almacenamiento. Unos pocos metros al sur se ubica Cortaderas Derecho que, al parecer, habría sido un asentamiento residencial (Acuto 1999). El último sector, Cortaderas Izquierdo (6 hectáreas), presenta numerosos edificios; uno de ellos se caracteriza por estar formado por 20 recintos dispuestos en doble hilera, recintos rectangulares conectados, un montículo plataforma, una posible *kallanka* y una serie de posibles estructuras circulares de almacenamiento. Considerado todo el conjunto de sectores de Cortaderas, sugerimos que los inkas realizaron una considerable inversión en la ocupación de esta zona, el punto pivote que conecta el valle Calchaquí con la puna y la quebrada de Humahuaca, ubicada más al norte. Justo al sur de Cortaderas se encuentra un área de tierras irrigadas interrumpidas con algunas estructuras de arquitectura inka con cerámica imperial.

En la cabecera del río Potrero se localiza otra instalación estatal de funciones múltiples, Potrero de Payogasta (9 hectáreas) a 5 kilómetros al norte de Cortaderas y sobre el camino principal inka (Fig. 7). El establecimiento domina la ruta principal, entre el valle y la puna al norte, rodeada por

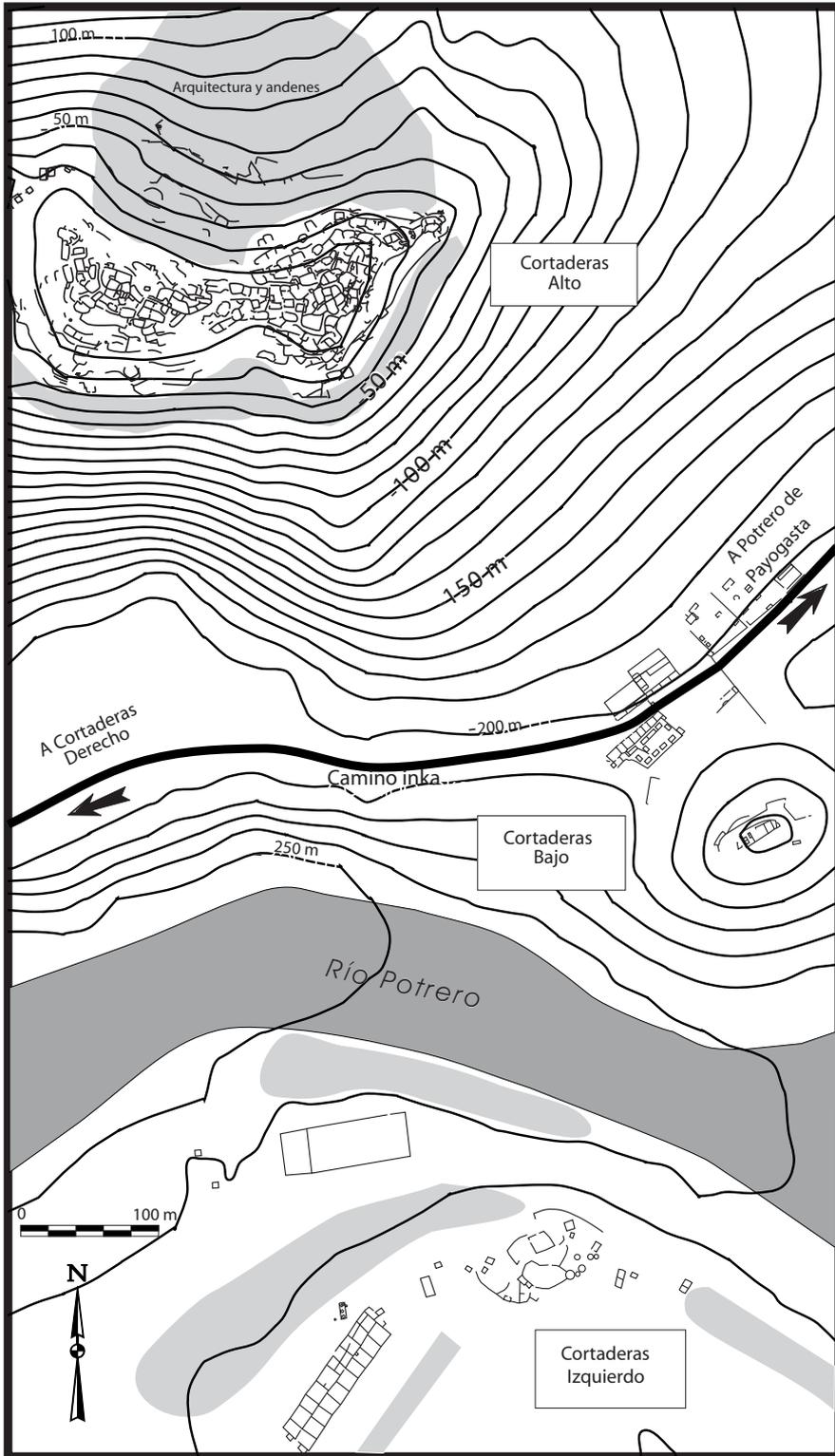


Fig. 6. Plano del sitio de Cortaderas, en el valle Calchaquí norte, Salta.

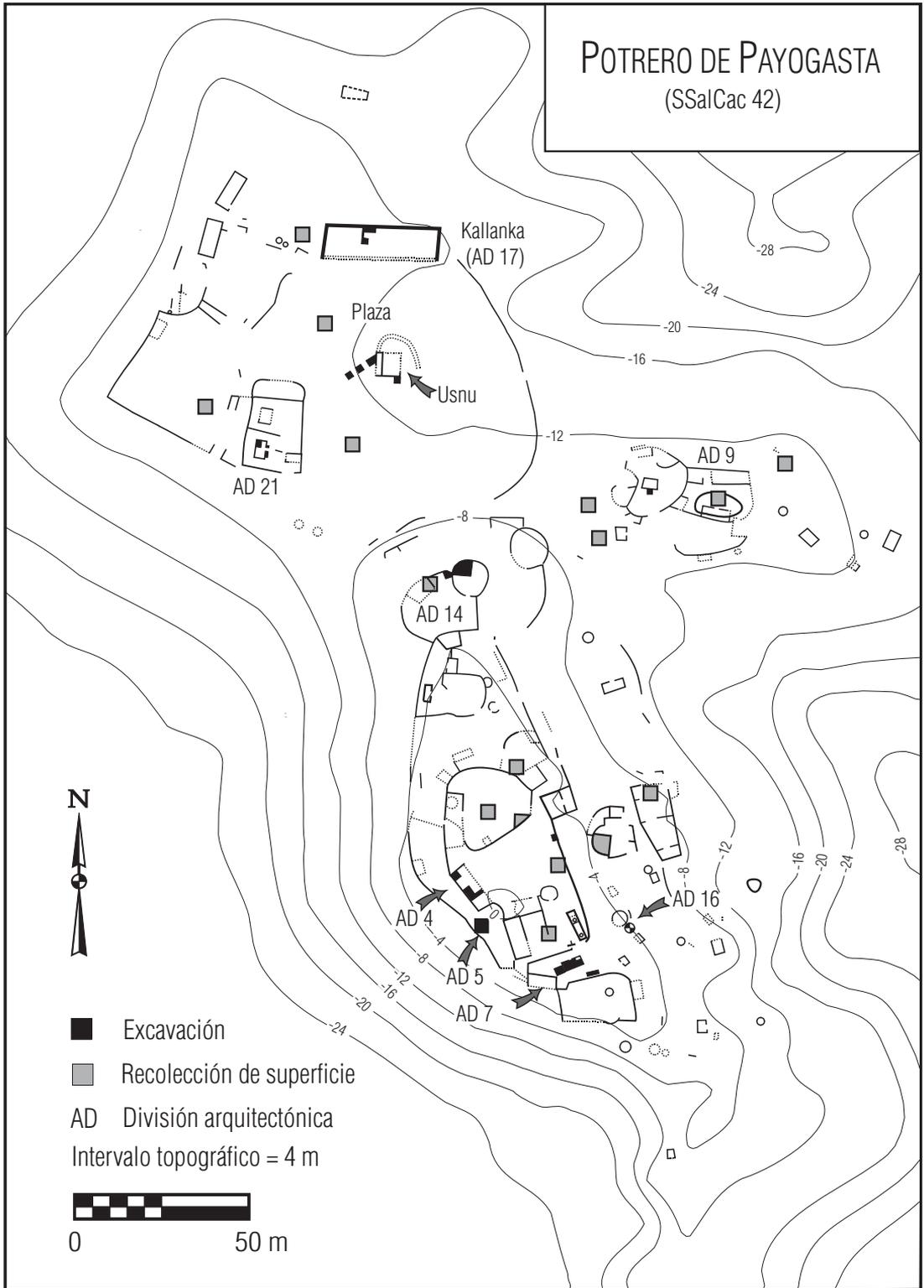


Fig. 7. Plano del asentamiento inka de Potrero de Payogasta, en el valle Calchaquí norte, Salta.

varios manantiales (Difrieri 1948). El sitio está compuesto por siete sectores arquitectónicos proyectados como entidades planeadas. La arquitectura incluye un montículo plataforma (*usnu*), un hastial en pie (*kallanka*) —único en Argentina— cistas y diversos complejos de edificios ubicados alrededor de dos plazas. Hay una clara diferenciación entre distritos cívico-ceremoniales compuestos por estructuras rectangulares en la parte norte del sitio y un sector meridional más alto, donde se ubican las áreas residenciales con estructuras circulares, posiblemente almacenes. Todas las áreas residenciales presentaron desechos de diversas actividades de manufactura a pequeña escala, no así el sector cívico-ceremonial. Las excavaciones en 14 localizaciones, de más de 2 metros de profundidad, ofrecieron evidencias de habitación, almacenamiento, producción y actividades ceremoniales. La arquitectura de superficie estuvo superpuesta a un nivel quemado y a un componente ocupacional inka temprano fechado entre 1409 a 1436 d.C. aproximadamente. Es a partir de esta evidencia que inferimos que una ocupación inicial inka fue seguida por un evento de incendio y la posterior reconstrucción del asentamiento.

Como ya mencioné, en contraste con los sitios estatales del norte del valle, en el sector central predominan los sitios mixtos. Los grandes poblados locales de este sector del valle presentan modificaciones en la arquitectura y urbanismo realizadas por el Estado como es la reestructuración de espacios y la construcción de edificios de clara filiación inka (La Paya, Guitián, posiblemente Tolombón, Quilmes y Fuerte Quemado).

La principal instalación en el valle central fue Puerta de La Paya (12 hectáreas), a 40 kilómetros al sur de Potrero de Payogasta, tentativamente identificada como Chicoana, el centro provincial visitado por Almagro en 1535 (González 1982b; Lorandi y Boixadós 1987-1988). Los restos de superficie consisten de arquitectura local santamariana de tipo conglomerado de disposición celular, rodeada de una muralla perimetral doble. Dentro de la misma se ubica un complejo intrusivo de arquitectura rectilínea de características inkas que se ha denominado la «Casa Morada», construida por medio de bloques de arenisca roja. Con típicos nichos, se le identifica como la casa del curaca, quizás señor de la etnia pular. Una muralla ancha y en zigzag cierra el sitio, aparentemente con propósitos defensivos.

Exactamente ubicado frente a La Paya, se encuentra el sitio de Guitián (6 hectáreas), que exhibe una disposición similar con un sector inka intrusivo en un asentamiento santamariano (Fig. 8). Sus principales rasgos inkas incluyen una plaza central con un pequeño montículo plataforma bordeado por una *kallanka*, conjuntos residenciales rectilíneos y un muro perimetral semejante a La Paya. Dada la relación nítida entre la arquitectura inka y la local, se puede conjeturar que los vínculos sociopolíticos entre ambas poblaciones también fueron más cercanos que en otros lugares del valle Calchaquí norte (D'Altroy *et al.* 2000). Una serie de asentamientos locales del tipo conglomerado, grandes extensiones de tierras destinadas a la agricultura, sitios fortificados y sitios con clara arquitectura inka se ubican hacia el sur sobre las terrazas de los ríos Luracatao, Tacuil, Gualfín, Pucarilla, Angastaco, Animaná, Tolombón, Colalao y Quilmes, entre otros (Figs. 4, 9).

Así como en el valle Calchaquí, la presencia inka en el valle de Santa María y el bolsón de Andalgalá es importante (Fig. 10). Incluye desde grandes centros administrativos hasta pequeños *tampus* y sitios fortificados, todos conectados por el camino inka. Para esta zona se cuenta con evidencia de producción agrícola y artesanal realizadas, posiblemente, por personal que trabajaba para el Estado y por colonos trasladados desde sus lugares de origen a las nuevas localizaciones designadas por los inkas. Entre los centros administrativos más importantes mencionamos a Shinkal, en el sur del valle de Hualfin, con un número aproximado de 60 qolllcas de forma circular (Snead 1992); Watungasta, en el valle de Abaucán, y Potrero-Chaquiago, en el bolsón de Andalgalá. Todos ellos presentan típica arquitectura inka como plataformas, plaza intramuros, *kallankas*, qolllcas y arquitectura agrícola en forma de terrazas y pequeños sistemas de irrigación.

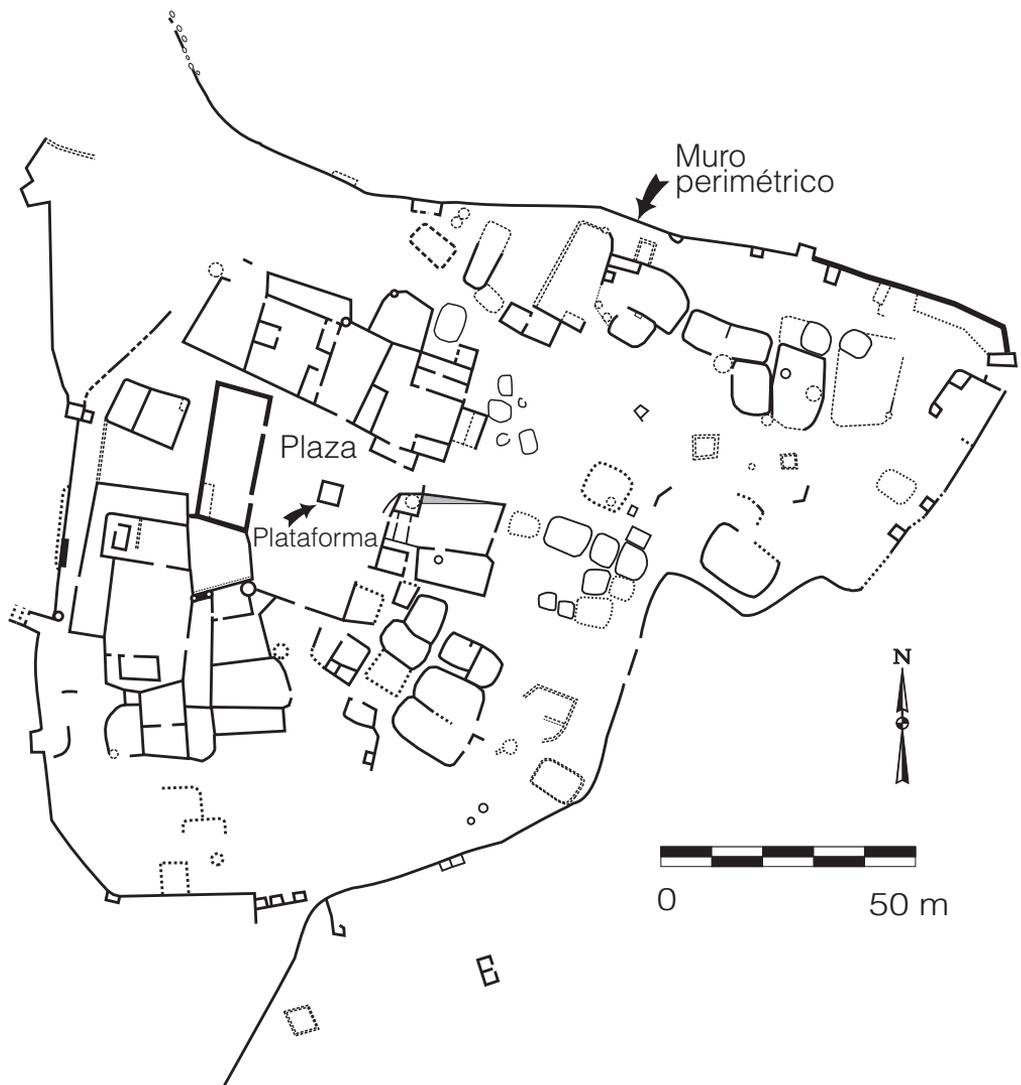
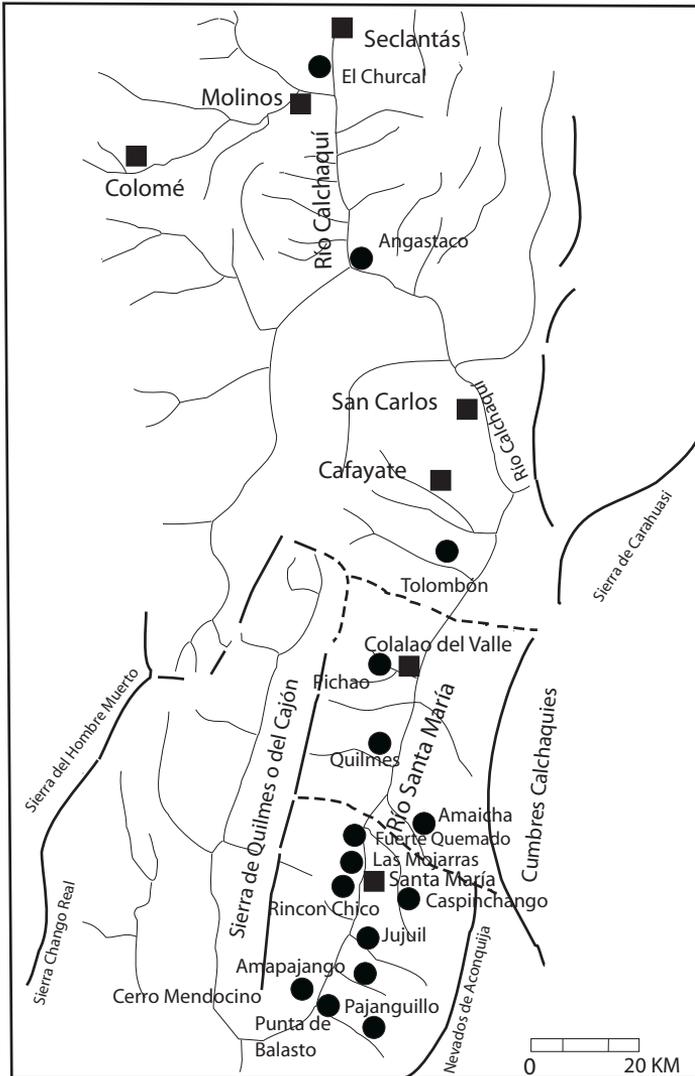


Fig. 8. Plano del sitio Guitián, en el valle Calchaquí medio, Salta.

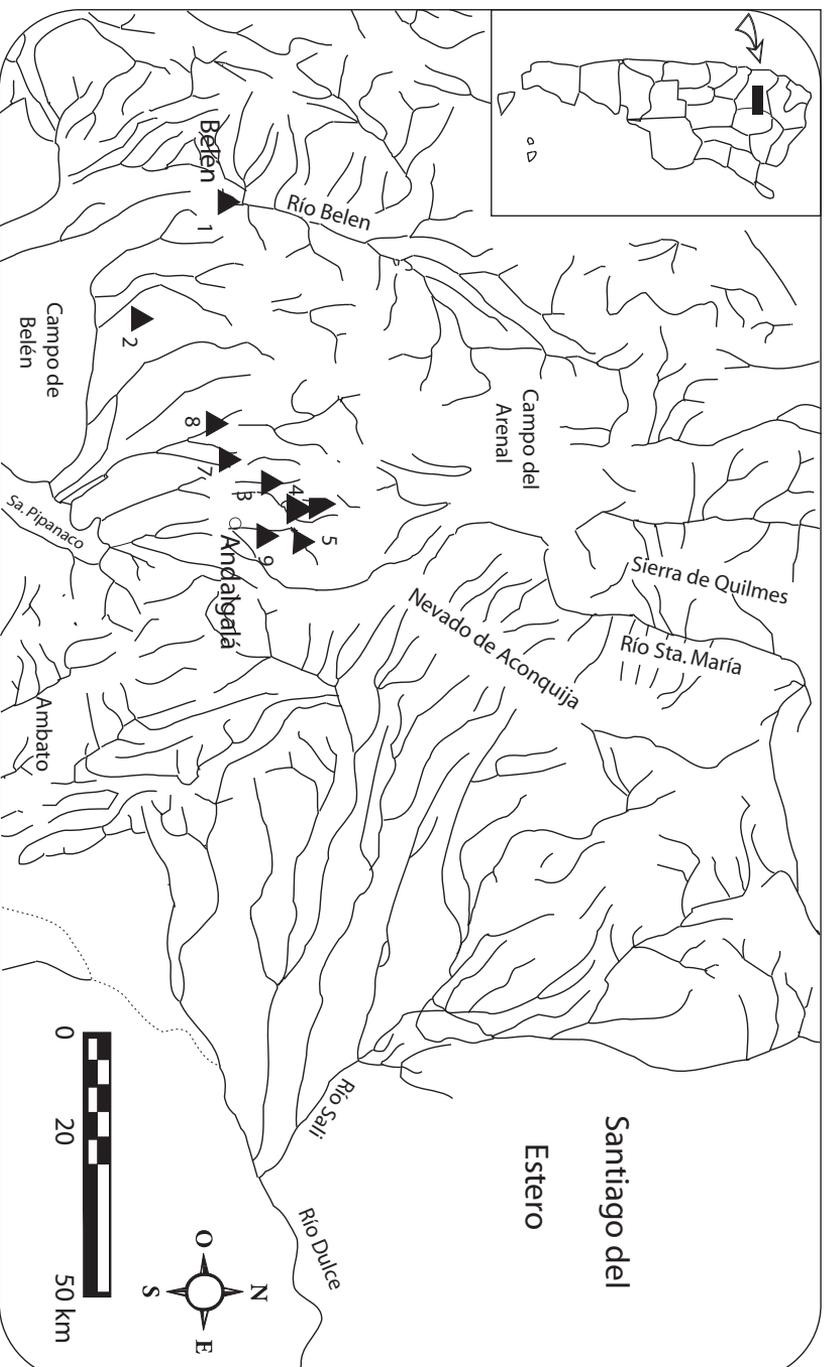
El asentamiento inka de Potrero Chaquiago es una pequeña instalación estatal formada por cinco sectores arquitectónicos que cubren un área de 4,3 hectáreas, de donde proviene una considerable evidencia sobre producción artesanal de diferente tipo, incluida la producción agrícola para uso local a través de la construcción de terrazas y pequeños sistemas de irrigación que regaban tierras cercanas al asentamiento (Fig. 11). También existe una serie de 15 qollcas, posiblemente para uso local (Williams 1996). En esta zona se ubican dos grandes fortalezas: Pucará de Las Pavas y Pucará de Andalgalá, así como una serie de postas, como la de Intihuatana, en Fuerte Quemado, Punta de Balasto, Bicho Muerto y el tambo de Ingenio del Arenal Médanos, ubicado en el piedemonte de la falda occidental de la cadena del Aconquija y en el nodo de comunicación entre los valles del Cajón, Santa María, Hualfín y la sierra de Capillitas y bolsón de Andalgalá. No se debe dejar de mencionar la existencia de un grupo de estructuras tipo celda cuya morfología y distribución presentan características singulares (Fig. 12).



■ Poblaciones actuales del valle Calchaquí medio y Yocavil norte

● Sitios arqueológicos del valle Calchaquí medio y Yocavil norte

Fig. 9. Mapa de distribución de sitios locales e inkas en el valle Yocavil norte.



▲ Sitios de entierros de adultos en urnas en la zona

- | | |
|----------------------|---------------|
| 1. Belén | 5. Agua Verde |
| 2. Chañar Yaco | 6. Julumao |
| 3. Río Chaquiago | 7. Choya |
| 4. Potrero-Chaquiago | 8. Amanao |
| | 9. La Aguada |

Fig. 10. Mapa de distribución de sitios inkas y tardíos en el valle de Santa María y bolsón de Andalgala, Catamarca.

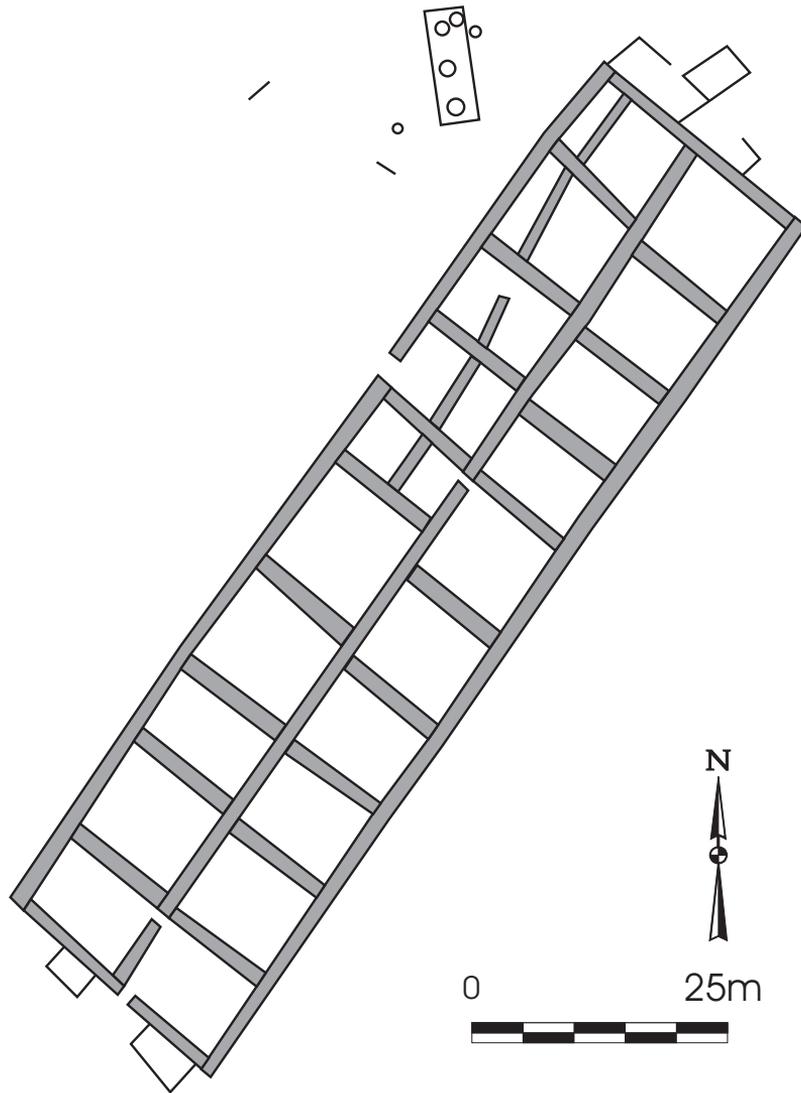


Fig. 12. El sitio Cortaderas Izquierdo, en el valle Calchaquí norte, Salta.

Una particularidad de este tipo de arquitectura es la distribución que comienza en el Kollasuyu con el sitio de Calahoyo o Tambo Real de Matienzo, ubicado en territorio boliviano en el límite con Argentina. Dentro del Noroeste Argentino fueron localizadas 22, especialmente en las provincias de Salta (valles Calchaquíes, Amblayo) y en la Quebrada del Toro, de Catamarca (en los valles del Cajón y de Abaucán) y, probablemente, en San Juan. Por su parte, en el norte de Chile se ubicaron dos conjuntos: uno en la cuenca alta del río Copiapó (Atacama) y otro en el valle del río Grande (Coquimbo). En el Cuntisuyo, dentro de territorio ecuatoriano, fueron registradas estructuras similares en sitios ubicados en las provincias de Chimborazo y de Loja. La mayor parte de estos conjuntos arquitectónicos estaría en condiciones de haber sido usada como terrenos de cultivo. Esta afirmación se basa en que: a) se ubican en áreas aptas para la agricultura, como lo demuestra el hecho de encontrarse en

medio o cerca de zonas agrícolas como las estructuras del valle del Cajón, las de Urbina y la de Cortadera; b) están muy próximos a cursos de agua, y e) un gran porcentaje de las mismas es empleado, actualmente, de manera exitosa con esa finalidad. En este punto surge una cuestión: ¿por qué son morfológicamente diferentes estas construcciones a las restantes terrazas de cultivo ubicadas en los mismos sitios? Podemos responder que, en principio, esta arquitectura marca, de manera indudable, la presencia imperial, pero no se puede precisar si esos terrenos estaban destinados al culto, a actividades administrativas o si la especial morfología de estas estructuras —que incluía paredes mucho más altas que las del resto— servía para algún cultivo que requería cuidados especiales o para un producto con acceso restringido.

A partir de la información presentada, señalamos que la ocupación inka en el Noroeste Argentino fue intensa, pero ocurrió en bolsones o islas en áreas productivas y estratégicamente ubicadas (Williams y D'Altroy 1998). Tanto en el valle Calchaquí como en el de Yocavil-Santa María y la Quebrada de Humahuaca, los inkas supervisaron la construcción de una amplia variedad de facilidades usadas para propósitos administrativos, militares y ceremoniales, además de la producción artesanal y agrícola, movilizandando contingentes de poblaciones destinadas a trabajar en proyectos estatales. La minería y metalurgia podrían haber sido importantes y el factor decisivo de la dominación, pero la diversidad de instalaciones y las actividades desarrolladas indican que los inkas no simplemente extrajeron recursos sino que también invirtieron en el gobierno directo en ubicaciones claves.

El hecho de que los inkas construyeran importantes asentamientos tanto en lugares donde estaba presente la población local como en zonas vacías subraya la propensión a confeccionar su gobierno con relación a las situaciones locales en el contexto de un diseño a gran escala (norte de la quebrada de Humahuaca, norte del valle Calchaquí, valle de Lerma, alrededores de las confluencias de los valles de Santa María, Hualfin y Abaucán, y alrededores de Santiago de Chile). Esta distribución nos permitió plantear que la ocupación imperial fue selectivamente intensiva (Williams y D'Altroy 1998). En el sector norte del Calchaquí y en el área circundante del macizo de Capillitas, el imperio construyó una serie de asentamientos de clara arquitectura inka, mientras que en el sector medio y sur del valle Calchaquí-Yocavil, la materialización del poder estatal se traduce en un reacomodo de los espacios locales (por ejemplo, La Paya, Guitián, Loma del Oratorio, Tolombón, Quilmes y Fuerte Quemado). La presencia inka trajo cambios en el uso, reorganización y el significado de los espacios públicos, domésticos y ceremoniales de las sociedades locales. En otros casos, la presencia inka solo está representada por la existencia de restos muebles imperiales, principalmente cerámica detectada en sitios locales (Tero, Fuerte Alto, Choque, Valdés y Tolombón).

4. La producción de objetos simbólicos

Los Andes del sur fueron conocidos por las actividades artesanales y mineras en tiempos del Inka, según algunos documentos históricos. Cronistas como Betanzos (1987 [1551-1557]), Sarmiento (1960 [1572]) y Pizarro (1986 [1571]) sostienen que el propósito central de la aventura imperial en los Andes del sur fue la de obtener minerales. Tanto Chile como el Noroeste Argentino son territorios ricos en minerales de cobre y hay una considerable tradición en la metalurgia del bronce varias centurias anteriores al surgimiento del Estado inka, así como una larga tradición de producción de lapidaria en minerales de cobre como turquesa, malaquita y atacamita, así como objetos de oro que han sido recuperados, con frecuencia, en tumbas del Periodo Formativo.

Las investigaciones arqueológicas en los Andes del sur también apoyan la idea de que los inkas tomaron ventaja de la riqueza mineral de la región. Existe una amplia evidencia sobre sitios inkas que estuvieron relacionados con la explotación, procesamiento y extracción minera del oro, plata, cobre, galena, plomo, zinc, estaño y otros minerales asociados (por ejemplo, Quillay

y La Encrucijada), y con talleres que producían lingotes y productos terminados (por ejemplo Potrero de Payogasta, Rincón Chico sitio 15, Potrero-Chaquiago e Ingenio del Arenal Médanos).

La cerámica también fue de importancia fundamental para el Estado inka. En general, la cerámica inka fue usada en actividades políticas, especialmente en los centros provinciales, enfatizando la importancia del Estado como benefactor simbólico y físico. La presencia de cerámica inka fina representó un emblema de dominio imperial, aunque grandes cantidades de cerámica a veces fueron usadas para sostener reclamos de autoridad de los avances imperiales en las márgenes donde el gobierno inka tuvo frágil efecto práctico (McEwan y Van de Guchte 1992). A la inversa, existe escasa evidencia de que la cerámica inka fuera usada en la vida cotidiana de las poblaciones dominadas.

La denominación de «cerámica inka» debe entenderse en términos de organización política: la cerámica usada por la elite gobernante inka estuvo caracterizada por formas y diseños estandarizados (Hayashida 1994: 5). La manufactura altamente controlada del estilo Inka Imperial fue un contexto, pero no el único, de producción manejado por el Estado. En muchas provincias del imperio, el Estado promovió la producción de cerámica local y de algunos estilos no inkas de alta calidad tecnológica (D'Altroy, Lorandi y Williams 1994). Muchos bienes estatales eran provistos parcialmente en cerámicas de estilos locales y los residentes de muchas comunidades tenían acceso a algunos productos manufacturados por el Estado.

Para Morris, «la cerámica inka es a la vez simple pero distintiva, pero su impacto, en términos políticos visual y particularmente, debería ser de una escala y naturaleza enteramente diferente a la de la cerámica local» [traducción del original en inglés de la autora] (Morris 1974: 27). Así, por ejemplo, el «estilo Inka» pudo haber sido usado por ciertos miembros de la sociedad como una expresión de estatus y poder y, por lo tanto, ser considerado por los grupos subordinados como una causa o elemento desencadenante de nuevas formas de acción social y resistencia. También la cultura material de «estilo nativo o local» podría haber estado relacionada a una variedad de discursos de identidad, favoreciendo los procesos de dominación y resistencia. Un caso concreto está vinculado a la ocupación y dominación inka en el Noroeste Argentino que se caracteriza por una serie de cambios tanto a nivel macroregional, representado por las innovaciones político-económicas, así como en el contexto material con relación a lo existente previamente. Para el caso específico de la cerámica, los inkas introdujeron dos tipos cerámicos muy característicos: los aríbalos y los platos patos (Fig. 13). Estas formas resultan inéditas y se pueden rastrear fácilmente.

Es de suponer que en situaciones de producción controladas por el Estado fue más fácil imponer un estilo decorativo que una tradición técnica de elaboración de un determinado bien artesanal. De allí que surja la categoría cerámica «inka provincial», donde la decoración y la morfología de los estilos se ajustan relativamente a los patrones cuzqueños, aunque se observan ciertas variaciones, especialmente en la decoración (calidad en el acabado de superficie y motivos) y morfología, pero donde, de manera simultánea, se observan las más variadas tradiciones es en la preparación de las pastas (Calderari y Williams 1991: 79).

La evaluación arqueológica de la producción de cerámica y su uso parece haber sido parcialmente opuesta a la insistencia que surge de los documentos que los inkas ejercieron un control cercano en la creación de sus enclaves de producción, controlando la producción y la distribución de los productos. Numerosos investigadores consideran que la técnica de manufactura de la cerámica varió de una provincia a otra (Morris 1974; Meyers 1975; Julien 1982; Calderari y Williams 1991; Hayashida 1995). Esto parece haber sido una consecuencia ineludible de la dependencia sobre los ceramistas locales para hacer cerámica estatal y sobre la limitada circulación espacial de las vasijas, debido a su peso y fragilidad (D'Altroy y Bishop 1990). El control del Estado sobre la producción de cerámica y distribución ha sido también sugerido por los análisis composicionales de diferentes

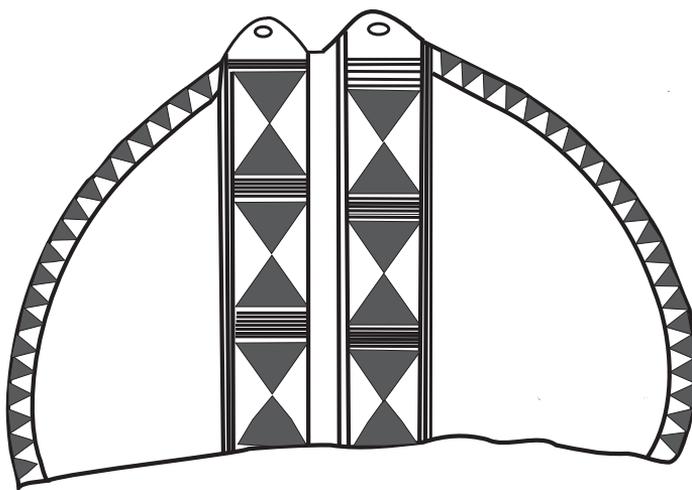


Fig. 13. Pieza de estilo Inka Imperial. Colección Montes, consistente de piezas del área del Cusco (Field Museum of Natural History de Chicago).



Fig. 14. Cerámica de estilo Famabalasto Negro sobre Rojo, del Noroeste Argentino.

muestras de estilos inkas a lo largo del imperio y en manos de especialistas (D'Altroy y Bishop 1990; Williams, Lorandi, D'Altroy y Hastorf e.p.).

Sobre la base de nuestras investigaciones podemos resaltar cuatro rasgos de la manufactura de cerámica y su uso bajo el gobierno inka. El primero de ellos, basado en la evidencia de algunos centros de producción inka, es que los ceramistas hicieron cerámica con sus propios estilos y en sus asentamientos, siendo de mayor cantidad la cerámica del estilo Inka Polícromo (D'Altroy *et al.* 1994; D'Altroy y Williams 1997 ms.). Los datos etnohistóricos disponibles para Millerea o Milliraya (Cupi en Bolivia), Cajamarca y el valle de Lambayeque, ambos en Perú, por ejemplo, postulan que un grupo confeccionaba más de un estilo cerámico. Es muy probable que en Potrero-Chaquiago, en el área de Andalgalá, en la actual provincia de Catamarca y en el valle Calchaquí en Salta, Argentina, también sucediera lo mismo. Los colonos *mitmaq* de Potrero-Chaquiago habrían manufacturado la cerámica en sus propios estilos y en el mismo centro inka (Lorandi 1984, 1991; Williams y Lorandi 1986; Lorandi *et al.* 1991; Hayashida 1995) como es el caso de los estilos Famabalasto Negro sobre Rojo, Yocavil Polícromo y Yavi Chico Polícromo (Figs. 14, 15 a, b, 16 a, b). Los análisis de composición

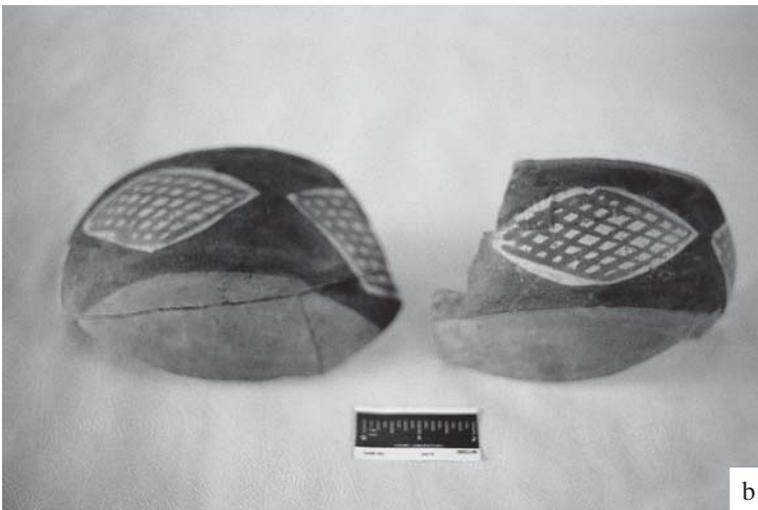


Fig. 15. a, b. Cerámica de estilo Yocavil Polícromo, del Noroeste Argentino.

química de la cerámica de estilo Famabalasto Negro sobre Rojo y Yavi Chico Polícromo ofrecen evidencia de que grupos de artesanos de dos localidades, como Yavi en la puna y Santiago del Estero, fueron trasladados a centros estatales de Catamarca y Salta. Si bien la alfarería confeccionada por los colonos artesanos se realizó en concordancia con los patrones tecnológicos de sus probables áreas de origen, la producción y distribución de ambos estilos parece haber seguido líneas diferentes.

El segundo rasgo es que en contra de la noción general de una economía estatal discreta y controlada es la alta proporción (más del 60%) de cerámica policroma no inka usada en muchos asentamientos que poseen rasgos de construcción y ocupación estatal. Este patrón es especialmente visible en la mitad sur del imperio. La disyunción entre la arquitectura estatal y la distribución de cerámica es, indiscutiblemente, un resultado directo de una estrategia de gobierno que fue aplicada distintivamente en los Andes del sur (D'Altroy *et al.* e.p.). Por ende, la distribución de cerámica de estilo cuzqueño parece haber estado restringida a ciertas regiones. Los conjuntos cerámicos de los sitios inkas de los Andes Centrales (por ejemplo, Mantaro, Cuzco y lago Titicaca) presentan una alta popularidad de los tipos inkas, mientras que en los Andes del sur los contextos cerámicos de material inka no llegan a un 10%. La explicación sobre este comportamiento diferencial puede estar



Fig. 16. a, b. Piezas del estilo Yavi Chico Polícromo del área de Yavi, Jujuy. a. Altura: 14 centímetros (de Krapovickas et al. 1989); b. Escudilla. Altura: 7 centímetros.

relacionada con las diferentes políticas que el Estado aplicó para anexionar nuevos territorios. Las diferencias estilísticas, petrográficas y composicionales de la cerámica inka indicarían que, en su mayoría, esta fue producida para consumo regional aunque algunas cerámicas de estilo cuzqueño fueron trasladadas a largas distancias (D'Altroy y Costin 1982; D'Altroy y Bishop 1990; Lorandi et al. 1991; Raffino et al. 1993).

El tercer rasgo se refiere a la distribución de ciertos estilos cerámicos en los Andes del sur, a lo largo de canales paralelos a la distribución de cerámica inka polícroma. Es muy posible que los inkas habrían valorado los estilos cerámicos de ciertos grupos étnicos. Algunos de los más importantes estilos son el Pacajes o Saxamar, del área circuntiticaca (Munizaga 1957; Dauelsberg 1960), Yavi Chico Polícromo, sur de Bolivia y Puna argentina (Krapovickas 1977) e Inka Paya o Casa Morada Polícromo (Ambrosetti 1907-1908; Bennett et al. 1948; Serrano 1958) hallados en muchos sitios inkas en el Noroeste Argentino e incluso Perú, Chile y Bolivia. Precisamente, las formas abiertas (escudillas y platos) de casi todos estos estilos han sido recuperados de centros inkas en el Noroeste Argentino (valle Calchaquí y bolsón de Andalgalá). Las preguntas clave que se deben contestar es acerca de que si aquellas cerámicas fueron transportadas a largas distancias o si fueron hechas localmente como imitaciones de estilos prestigiosos.



Fig. 17. Cerámica de estilo Pacajes de la cuenca del Titicaca. Colección Bandelier (American Museum of Natural History de New York).

La cerámica de estilo Pacajes o Saxamar (Fig. 17) es de larga tradición en la zona del altiplano sur (entre 1100-1470 d.C.)³ y durante el periodo comprendido entre 1470 d.C.-1540 d.C. una de las variantes estilísticas que incorporaba elementos cuzqueños fue la que se difundió por el Kollasuyu (Albarracín-Jordán y Mathews 1990). Cuencos con llamitas dominan los conjuntos recuperados por Rydén (1947) en Palli Marca y Cchaucha del Kjula Marca. En Chucuito, Tschopik identificó un plato con llamitas como del estilo Inka Cuzco (*cf.* Tschopik 1946: fig. 24 h). Fuera del área del Titicaca diseños de «llamitas» aparecen en platos inkas de la región de Cuzco (Bingham 1930; Fernández Baca 1971) vinculados a otros motivos naturalistas y geométricos (Van Buren 1993: 292); en el valle de Moquegua en la costa sur peruana (Torata Alto y Sabaya) (Van Buren 1993) y en Atacama, Chile. En el Noroeste Argentino están siempre asociados a contextos inkas de centros administrativos, como Cortaderas Bajo y Chivilme (Calderari y Williams 1991; Williams 1996).

Los análisis realizados de caracterizaciones químicas de 14 fragmentos cerámicos de estilo Pacajes del sitio de Kasapata, en la isla de Titicaca, sugieren que, posiblemente, este material fue producido en la región del Cuzco más que en la cuenca del lago, ya que sus composiciones son químicamente semejantes y formaron un grupo composicional coherente (D'Altroy y Bishop 1990). Las muestras de cerámicas pacajes de centros administrativos de Salta, Argentina, presentaron una composición química semejante a una muestra de Bolivia, lo que llevaría a pensar que, probablemente, pudieron ser manufacturadas con una arcilla semejante en Bolivia o en otra zona, y ser transportados, luego, a instalaciones estatales en Salta que están distantes a más de 100 kilómetros del área circuntitílica.

El otro estilo cerámico es denominado Yavi Chico Polícromo, fechado entre el 930 y 1400 d.C. y cuya distribución corresponde a la porción norte del sector oriental de la puna, cerca de la frontera con Bolivia que coincide con el territorio de los chichas, según comentan fuentes etnohistóricas de los siglos XVI y XVII (Krapovickas 1977: 146-147). La evidencia documental e histórica indica que miles de colonos fueron transportados con el fin de producir una variedad de bienes para el Inka. La alfarería yavi de excelente calidad⁴ debió haber sido un bien de intercambio que circuló por amplias regiones, en el valle de San Juan Mayo, Lípez y, en Atacama, el alto Loa, Chile, lo que indica el prestigio y el valor de circulación que tenía el estilo (Tarragó 2000: 260-270). El antiguo tráfico entre Humahuaca y el noreste de la Puna sur de Bolivia se habría intensificado con la conquista inka debido, quizás, a los desplazamientos de población (Lozano 1941 [1733]: 78) o por la utilización de olleros chichas para la producción de cerámica para el Estado en la zona (Murra 1978). Análisis macroscópicos realizados sobre material yavi sugieren que la cerámica —perteneciente a

platos y formas abiertas— encontrada en el valle Calchaquí, especialmente de Potrero de Payogasta, podría haber sido importada desde el altiplano, mientras que las piezas halladas en sitios inkas de la provincia de Catamarca podrían haber sido confeccionadas por colonos transportados. Sin embargo, la evidencia documental y el análisis de los patrones de deformación craneana en materiales esqueléticos humanos del valle Calchaquí sugieren que los colonos de la región de Yavi fueron, también, reasentados en el valle Calchaquí (Lorandi y Boixadós 1987-1988; Baffi 1992 ms.). Esto haría suponer que los artesanos *mitmaqkuna* estuvieron presentes en ambas regiones. Los datos de composición de muestras de cerámica de estilo Yavi Chico Polícromo y de arcillas de Salta, Jujuy y Catamarca permiten plantear que dicha cerámica habría circulado entre los asentamientos inkas del noroeste con producciones locales tanto en Catamarca como en Jujuy, que en algunos casos fue usada localmente y, en otros, transportada a otros centros.

El último estilo de prestigio es el que Bennett *et al.* (1948) denominan «Casa Morada Polícromo» o que Serrano llama «Inka Paya» (1958). Esta cerámica, que debe su nombre a la estructura inka denominada «Casa Morada» del sitio Puerta de La Paya, en el valle Calchaquí,⁵ también circuló por el Noroeste Argentino, zonas de Chile y Bolivia. En general, las formas corresponden a pucos, platos, pseudoaríbalos y jarritas, y en la decoración combina elementos del estilo Cuzco Polícromo y propios como triángulos, espirales, reticulados, signos con forma de «E», cruces, círculos y figurativos como aves estilizadas y un animal con cuernos y cola enroscada denominado el Monstruo de La Paya (Serrano 1958: 67). El patrón decorativo de las escudillas sobre superficies altamente pulidas es de registros circulares al igual que el material yavi (Calderari ms.: 4). Se ha sugerido que aquellas formas fueron distribuidas en asociación con otros tipos inkas relacionados como un bien de prestigio entre los centros estatales de la región. La vinculación del Norte Chico chileno con los valles calchaquíes se ve reforzada por una serie de hallazgos de alfarería de los estilos Inka Paya y Yavi, como en el valle de Freirina (*cf.* Latcham 1928a: 159, láms. XLVIII y 1.^a; 1928b: 18); de Paipote (valle del Copiapó, *cf.* Latcham 1928a: 182) y de Caspana, donde hay escudillas y cántaros del estilo Yavi, así como un aríbalo tipo Yavi-La Paya Inka (Uribe 1997). La escasez de piezas cuzqueñas en el Noroeste Argentino señala que estos estilos mixtos, como el Inka Paya, habrían sido investidos de la representación del poder imperial (Tarragó *et al.* 1997).

Los datos composicionales disponibles señalan que las muestras cerámicas de estilo Inka Paya de sitios estatales de Catamarca y Salta, como Cortaderas, Payogasta y Potrero Chaquiago, se asemejan entre sí y con arcillas de Yavi y La Quiaca. Esta información sugiere un proceso de circulación de piezas desde el área de Yavi hasta los sitios del valle Calchaquí y el bolsón de Andalgalá. La alfarería de estilo Inka Paya o Casa Morada Polícromo (Bennett *et al.* 1948), entre otros cuatro aríbalos o aribaloides, no serían de origen local, aunque sí pudieron fabricarse en La Paya. Su centro de dispersión original habría sido el sur de Bolivia, donde han sido descritos algunos ejemplares (González y Díaz 1992: 45).

El cuarto rasgo identificado es que la cerámica con patrones estilísticos cuzqueños se halla en todas las provincias inkas del imperio. Al parecer, el material de estilo Cuzco Polícromo de las provincias fue manufacturado y distribuido primero a nivel regional más que exportados desde el Cuzco. Esta cerámica provincial puede ser distinguida de la del Cuzco en atributos tales como tamaño, formas de las piezas y el uso de algunos elementos decorativos como son los motivos zoomorfos y antropomorfos que casi no están presentes en los contextos cerámicos de Argentina. Aparentemente, en los Andes del sur solo se habrían difundido de manera especial los diseños geométricos (Julien 1983: 252, Morris y Thompson 1985: 76).

Las piezas inkas más sofisticadas halladas en los Andes Meridionales provienen de unidades funerarias como las tumbas de los sitios de La Reina, Ovalle, Copiapó, San Pedro de Atacama y Arica (Azapa 15) en Chile; las de Tilcara, Pucará de Humahuaca, La Paya, Batungasta y Quilmes en

el Noroeste Argentino, e Inkallajta, Samaypata, Arani y La Alameda de Tupiza, en Bolivia (Berberían y Raffino 1991: 194).

Los análisis de 310 muestras cerámicas de diferentes estilos y 34 muestras de arcillas procedentes de varios centros estatales del Noroeste Argentino y de la Isla del Sol y de la Luna del Titicaca (Bolivia) aportan algunos resultados interesantes con relación a la producción y consumo de cerámica por parte del Estado (Williams, Lorandi, D'Altroy y Hastorf *et al.* e.p.). El primer resultado es la existencia de una alta correspondencia entre estilo cerámico y composición química (por ejemplo, el estilo Inka Polícromo se diferencia de los estilos Pacajes, Negro Pulido, Yavi y Famabalasto). El segundo es que la producción y el consumo de cerámica para el Noroeste Argentino de estilo Inka Polícromo fue regional. El tercero es el reconocimiento de múltiples localidades de producción de cerámica inka en el Noroeste Argentino localizadas en las actuales provincias de Salta y Catamarca. Se distinguieron, al menos, cuatro fuentes de producción de cerámica de estilo Inka en Catamarca y dos para la provincia de Salta. El cuarto resultado es la posible presencia de colonias de *mitmaquna* en las instalaciones imperiales de Catamarca y Salta. Los análisis químicos de la cerámica Famabalasto Negro sobre Rojo y Yavi Chico Polícromo ofrecen evidencia de que artesanos de dos localidades fueron trasladados a centros estatales de Catamarca y Salta. La alfarería confeccionada por los colonos artesanos se realizó en concordancia con los patrones tecnológicos de sus probables áreas de origen, tal como se propuso para los estilos Famabalasto y Yocavil en Catamarca y Salta, aunque la producción y distribución de ambos estilos parece haber seguido líneas diferentes. La alfarería Famabalasto recuperada de sitios inkas fue confeccionada localmente. De manera contraria, material Yocavil de Santiago del Estero es muy similar en su composición al material del mismo estilo de Catamarca y Salta.

Por último, la manufactura de los grandes aríbalos y de los platos, las formas con mayor distribución territorial dentro del imperio, fue descentralizada. Para la confección de ambas formas se habrían usado arcillas diferentes, las que están presentes en seis de los grupos composicionales formados de la muestra analizada.

5. Conclusiones

Se han presentado algunos ejemplos arqueológicos del proceso de materialización del poder inka a partir de la arquitectura, producción y uso de objetos simbólicos, especialmente en la cerámica. Tanto en la Quebrada de Humahuaca, como en el sector norte del valle Calchaquí, en el valle de Santa María y en el bolsón de Andalgalá los inkas construyeron numerosos asentamientos en puntos de contacto interregional, todos muy cercanos entre sí y en áreas no densamente ocupadas por los pueblos nativos, constituyendo un sector fuertemente inkaizado en donde se implantó un paisaje inka (Raffino 1981; Raffino *et al.* 1983-1985; Acuto 1994; D'Altroy *et al.* 1998).

Muy probablemente, las diferentes formas de ocupación espacial por parte del Estado que se vieron para el caso específico del Noroeste Argentino pudieron responder a un control territorial de tipo directo o indirecto partiendo del supuesto de que en los asentamientos estatales confluyen centros de poder y de intercambio. Estos centros se ubican en lugares con ciertas características geográficas, como la presencia de cerros, manantiales, huaycos o cursos de agua, etc. Su construcción constituyó un poderoso mecanismo de dominación ideológica y cultural planeado que actuó sobre la constitución social y la identidad de algunos de los miembros de las sociedades nativas con el propósito de imponer la visión del mundo inka sobre las poblaciones dominadas, justificando su poder y autoridad e intentando reestructurar prácticas sociales (Acuto 1999).

Si se sostiene que el Estado dominó a través de la monumentalidad la pregunta es: ¿qué criterios primaron para plasmar esta variabilidad en la ocupación inka en el Noroeste Argentino?

Probablemente existieron diferentes comportamientos entre las poblaciones locales y el imperio inka, que pudieron ser desde relaciones de alianza hasta fenómenos de resistencia, sublevación o sometimiento de los grupos étnicos, y que se tradujeron en la necesidad de aplicar diferentes políticas según el caso y en cada región.

Otra forma de materialización del poder a través de la arquitectura corresponde a las modificaciones arquitectónicas que presentan algunos poblados locales que se localizan en las cercanías de los valles principales (La Paya, Guitián, La Huerta, Tilcara, Fuerte Quemado), como puede ser la reutilización de los espacios públicos o la construcción de sectores alterados con arquitectura inka o edificios estatales, y en los cambios e instalación de los espacios rituales y ceremoniales. Sin embargo, la presencia inka no pasó solamente por la reorganización del espacio sino, más bien, por la incorporación de nuevos significados y símbolos relacionados con el imperio, cuya expresión material debieron ser los objetos suntuarios de diseño imperial, entre ellos la cerámica. Estos objetos de producción y diseño imperial debieron reemplazar a sus similares locales en los diferentes contextos de uso y, sin duda, debieron de haber incluido y modificado de manera sustancial las prácticas sociales en las que intervenían.

La cerámica fue para el Estado inka un emblema de poder, de demostración de la presencia del Estado y su filiación. El análisis presentado sugiere que la producción de cerámica para el Estado, de estilos inkas y locales, fue descentralizada dentro de cada región, con la producción de cerámica de aspecto similar en cada sitio, aunque existió la circulación de piezas. Los inkas habrían usado la cerámica solicitada a las sociedades locales, lo que contradice la noción de que el Estado mantenía una economía discreta. Algunos estilos regionales circularon ampliamente entre los asentamientos estatales sugiriendo que ellos gozaban de un prestigio paralelo a aquel de los bienes estatales (por ejemplo, Pacajes del Titicaca, Yavi Chico Polícromo y, quizás, la Paya Inka en el Noroeste Argentino). También se sugiere la presencia en centros estatales del noroeste de artesanos transportados desde dos regiones, Yavi en la puna y Santiago del Estero en las llanuras del piedemonte oriental, para confeccionar cerámica que imitaba a los estilos de sus lugares de origen. Se conoce que en muchas provincias del imperio, el Estado promovió la producción de cerámica local y de algunos estilos no inka, pero de alta calidad tecnológica (D'Altroy *et al.* 1994).

Esta información plantea un proceso complejo en los patrones de producción y distribución de cerámica durante el dominio inka, incluyendo manufactura y uso local, así como circulación de piezas. La información ofrecida en esta oportunidad, aunque expuesta en forma fragmentaria, permite sostener que aunque las estandarizadas prácticas económicas inkas fueron instauradas, la economía del Estado en los Andes del sur estuvo más fuertemente integrada con las economías regionales que lo que el modelo histórico sugiere.

Agradecimientos

Quisiera agradecer a la Fundación Antorchas, que ha subvencionado parte de esta investigación (Proyectos A-13740/1-13 y A-13622-1-104), al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), a las autoridades de la Dirección de Patrimonio de la provincia de Salta; al director del Museo Arqueológico Pio Pablo Díaz de Cachi, al equipo del Proyecto Arqueológico Calchaquí (PAC); al doctor Craig Morris y su asistente Sumru Aricanli, del American Museum of Natural History de New York; al doctor Charles Stanish, del Field Museum of Natural History de Chicago, a los pobladores de Cachi y Tolombón y a todos los estudiantes de arqueología de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad de la Provincia de Buenos Aires, que hicieron posible, con su ayuda y colaboración, el desarrollo de esta investigación.

Notas

¹ Ramírez de Velasco, en su carta de 1588 al rey, sustituye e identifica «al asiento de Quire-Quire» con el de los tolombones (Strube Erdmann 1958: 280).

² Pedro Lozano, citando una carta del obispo Maldonado, expresa que, en la opinión de algunos: «[...] de hecho los capitanes del Inga conquistaron dos veces a los naturales de este valle, pero que ellos idólatras de su propia libertad, llevaron tan pesadamente el yugo de su nuevo dominio, que otras dos veces se rebelaron, por lo cual despachando por tercera vez a sus capitanes al valle, les dio orden apretada que destruyesen a todos sus moradores y que de aquí le vino al valle, en el idioma peruano el nombre de calchaquí, que quiere decir asolados, usando la metáfora del verbo Calchani que usa el indio cuando acaba la cosecha del maíz abate al suelo la caña y alterando poco el vocablo se llamó el valle de Calchaquí» (Lozano 1874: 71). Esta es una de las interpretaciones del vocablo (cf. Lorandi 1997: 234).

³ Los fechados disponibles por termoluminiscencia del estilo Pacajes del norte de Chile son 750 ± 50 a.p., 670 ± 90 a.p., 640 ± 80 a.p. 590 ± 90 a.p. (Muñoz y Chacama 1988: 23; 35, 36; Schiapacasse *et al.* 1991: 41).

⁴ El estilo Yavi Chico Polícromo incluye formas de botellones con caras modeladas en el cuello, cántaros con dos asas tipo baldes y escudillas decoradas con líneas negras sobre superficies anaranjadas o beige sobre un engobe rojo morado con motivos de triángulos espiralados en diversas combinaciones o dibujos de forma arriñonada rellenos con reticulados.

⁵ En el sitio Loma del Oratorio (SsalCac 8), en Cachi Adentro, Díaz y Tarragó hallaron sobre la margen derecha del río Las Cuevas, un ejemplar de cerámica del estilo mixto Inka-Santamariano. El sitio se compone de dos sectores, uno de ellos de montículos con tumbas y otro con arquitectura inka. En este último sector se halló el entierro de un niño al interior de la vasija mencionada, junto con tres pequeñas piezas cerámicas de estilo Inka Paya y dos vasijas de forma restringida con asa única.

REFERENCIAS

Acuto, F.

- 1994 La organización del almacenaje estatal: la ocupación inka en el sector norte del valle Calchaquí y sus alrededores, tesis de licenciatura, Departamento de Antropología, Facultad Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- 1999 Paisaje y dominación: la constitución del espacio social en el imperio inka, en: A. Zarankin y F. Acuto (eds.), *Sed Non Satiata: teoría social en la arqueología latinoamericana contemporánea*, 33-75, Ediciones del Tridente, Buenos Aires.

Albarracín-Jordán, J. y J. Mathews

- 1990 *Asentamientos prehispánicos del valle de Tiwanaku*, Producciones CIMA, La Paz.

Albeck, M. E.

- 1992- Areas agrícolas y densidad de ocupación prehispánica en la Quebrada de Humahuaca, *Avances en Arqueología* 2, 56-77, Buenos Aires.

Ambrosetti, J.

- 1902 El sepulcro de La Paya últimamente descubierto en los valles Calchaquíes, provincia de Salta, *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires* 8, 119-148, Buenos Aires.
- 1907- Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de La Paya (valle Calchaquí, provincia de Salta),
1908 *Revista de la Universidad de Buenos Aires* 8 (3), 5-534, Buenos Aires.

Aparicio, F. de

- 1948 Las ruinas de Tolombón, en: *Actas y Memorias del 28.º Congreso Internacional de Americanistas (1947)*, 569-580, Paris.

Baffi, I.

- 1992 Informe sobre los restos humanos de Puerta de La Paya, manuscrito inédito en el Museo Etnográfico de la ms. Universidad de Buenos Aires.

Baldini, L.

- 1980 Dispersión y cronología de las urnas de tres cinturas en el Noroeste Argentino, *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 14 (1), 49-61, Buenos Aires.

Bárcena, J.

- 1998 El tambo real de Ranchillos, Mendoza, Argentina, *Xama* 6 (11), 1-52, Mendoza.

Barzana, A. de

- 1965 Carta del padre Alonso de Barzana, de la Compañía de Jesús, al Padre Juan Sebastián, su provincial (edición y estudio preliminar de J. Urbano Martínez), en: M. Jiménez de la Espada (ed.), *Relaciones geográficas de Indias*, vol. II, 78-85, Biblioteca de Autores Españoles CLXXXIV, Atlas, Madrid.

Bauer, B.

- 1992 *The Development of the Inka State*, University of Texas Press, Austin.

Bennett, W. C., E. Bleiler y F. H. Sommer

- 1948 *Northwest Argentine Archaeology*, Yale University Publications in Anthropology 38, Yale University Press, New Haven.

Berberián, E. y R. A. Raffino

- 1991 *Culturas indígenas de los andes meridionales*, Alhambra Longman, Madrid.

Betanzos, J. de

- 1987 *Suma y narración de los incas* [prólogo, transcripción y notas por M. del C. Martín Rubio; estudios pre-
[1551- preliminares de H. Villanueva, D. Ramos y M. del C. Martín Rubio], Atlas, Madrid.
1557]

Bingham, H.

- 1930 *Machu Picchu: A Citadel of the Inca. Report of the Explorations and Excavations Made in 1911, 1912, and*

1915 *under the Auspices of Yale University and the National Geographic Society*, Yale University Press, New Haven.

Boman, E.

1908 *Antiquites de la région andine de la République Argentina et du desert d'Atacama*, Imprimerie Nationale, Paris.

Bouysse-Cassagne, T.

1988 *Lluvias y cenizas: dos Pachacuti en la historia*, HISBOL, La Paz.

Calderari, M.

ms. La tradición estilística santamariana en el sitio de La Paya, ponencia presentada al IX Congreso Nacional de Arqueología Argentina (1988), Buenos Aires.

Calderari, M. y V. Williams

1991 Reevaluación de los estilos cerámicos incaicos en el Noroeste Argentino, en: El imperio inka. Actualización y perspectivas y registros arqueológicos y etnohistóricos, *Comechingonia*, año vol. II, 73-96, Córdoba.

Casanova, E.

1934 Notas sobre el Pucará de Huichairas, en: *Actas y Memorias del 25.º Congreso Internacional de Americanistas, La Plata 1932*, vol. II, 39-44, Buenos Aires.

Ceruti, M.

1997 *Arqueología de alta montaña*, Milor, Mendoza.

Cieza de León, P.

1987 *Crónica del Perú. Tercera parte* (edición, prólogo y notas de F. Cantú), Pontificia Universidad Católica [1553] del Perú/Academia Nacional de la Historia, Lima.

Cigliano, E. y R. Raffino

1975 Arqueología en la vertiente occidental del valle Calchaquí Medio, *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 9, 47-58, Buenos Aires.

Conrad, G. y A. Demarest

1984 *Religion and Empire: the Dynamics of Aztec and Inca Expansionism*, University of Cambridge Press, Cambridge/New York.

Cornejo, A.

1937 *Apuntes históricos sobre Salta*, 2.ª ed., Instituto San Felipe y Santiago de Estudios Históricos de Salta, Talleres Gráficos Ferrari Hermanos, Buenos Aires.

Cornell, P. y N. Johansson

1993 Desarrollo del asentamiento StucTav5, valle de Santa María, departamento Tafi del Valle, provincia de Tucumán, comentarios sobre fechados con Carbono 14 y termoluminiscencia, *Publicaciones del Instituto de Arqueología* 2, 42-56, Tucumán.

Cowgill, G.

1993 Distinguished Lecture in Archaeology: Beyond Criticizing New Archaeology, *American Anthropologist* 95 (3), 551-573, Arlington.

Cremonte, M., M. Zarbulín, N. Solís, S. Peralta y G. Nieva

2001 El asentamiento estatal de Agua Hedionda y la ocupación inka en los valles meridionales de Jujuy. Libro de resúmenes, en: *Actas y memorias del XIV Congreso Nacional de Arqueología Argentina (2001)*, 218-219, Rosario.

D'Altroy, T. N.

1992 *Provincial Power in the Inka Empire*, Smithsonian Institution Press, Washington D.C./London.

D'Altroy, T. N., A. M. Lorandi, V. Williams, M. Calderari, C. Hastorf, E. DeMarrais y M. Hagstrum

2000 Inka Rule in The Northern Calchaquí Valley, Argentina, *Journal of Field Archaeology* 27, 1-26, Boston.

D'Altroy, T. N., A. M. Lorandi y V. Williams

1994 Producción y uso de cerámica en la economía política inka, en: I. Shimada (ed.), *Tecnología y organización*

de la producción de cerámica prehispánica en los Andes, 395-441, Pontificia Universidad Católica de Perú, Lima.

1998 Ceramic Production and Use in the Inka Political Economy, en: I. Shimada (ed.), *Andean Ceramics: Technology, Organization, and Approaches*, MASCA Research Papers in Science and Archaeology. Suplemento al tomo XV, 284-312, Museum of Archaeology and Anthropology, University of Pennsylvania, Philadelphia.

e.p. The Inkas in the Southern Lands, en: R. Burger, C. Morris y R. Matos (eds.), *Variations in the Expression of Power in the Inka Empire*, Dumbarton Oaks Conference 1998, Washington, D.C.

D'Altroy, T. N. y C. Costin

1982 Production of Ceramics during the Late Horizon in the Upper Mantaro Valley, Peru. Progres Report of the Upper Mantaro Archaeological Research Project, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

D'Altroy, T. N. y R. Bishop

1990 The Provincial Organization of Inka Ceramic Production, *American Antiquity* 55, 120-138, Salt Lake City.

D'Altroy, T. N. y V. Williams

1997 Provisioning the Inka State Economy in Kollasuyu. Inka Ceramic Production and Distribution in the Southern Andes, informe presentado a la National Science Foundation.

Dauslberg, P.

1960 Contribución al estudio de la arqueología del valle de Azapa, en: R. Matos (ed.), *Antiguo Perú: espacio y tiempo*, 273-296, Mejía Baca, Lima.

DeMarrais, E.

1997 Materialization, Ideology, and Power: The Development of Centralized Authority Among the Prehispanic Polities of The Valle Calchaqui, Argentina, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of California at Los Angeles, University Microfilms, Ann Arbor.

2000 Arqueología del norte del valle Calchaquí, en: E. Berberían y A. Nielsen (eds.), *Historia argentina prehispánica*, vol. I, 289-346, Córdoba.

DeMarrais, E., L. J. Castillo y T. Earle

1996 Ideology, Materialization, and Power Strategies, *Current Anthropology* 37 (1), 15-27, Chicago.

Difrieri, H.

1948 Las ruinas de Potrero de Payogasta (provincia de Salta, Argentina), en: *Actas y Memorias del 28.º Congreso Internacional de Americanistas (1947)*, 599-604, Paris.

1981 Quilmes, reconstrucción etnohistórica de un sistema indígena extinguido, *Scripta Ethnologica* 6, 67-73, Buenos Aires.

Dougherty, B.

1972 Un nuevo yacimiento con construcciones tumuliformes de piedra: Agua Hedionda, *Emia* 7, 20-29, Olavarria.

Earle, T.

1994 Wealth Finance in The Inka Empire: Evidence from The Calchaqui Valley, Argentina, *American Antiquity* 59 (3), 443-460, Salt Lake City.

Fernández Baca, J.

1971 *Motivos de ornamentación de la cerámica inca cuzco*, Studium, Lima.

Fock, N.

1961 Inca Imperialism in North West Argentina and Chaco Burial Forms, *Folk* 3, 67-90, Copenhagen.

Fortuny, P.

1972 *Nuevos descubrimientos en el norte argentino*, Ediciones Paulinas, Buenos Aires.

González, A. R.

- 1977 *Arte precolombino en la Argentina. Introducción a su historia cultural*, Valero, Buenos Aires.
- 1980 Patrones de asentamiento incaicos en una provincia marginal del imperio, Implicaciones socioculturales, *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 14 (1), 63-82, Buenos Aires.
- 1982a Las «provincias» incas del antiguo Tucumán, *Revista del Museo Nacional* 46, 317-380, Lima.
- 1982b La provincia y la población incaica de Chichoana, en: S. Eldo Moressi y R. Gutiérrez (eds.), *Presencia hispánica en la arqueología argentina. Historia y arqueología en la solución de un viejo problema*, vol. II, 633-674, Museo Regional de Antropología Juan A. Martinet, Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia.
- 1983 Inca Settlement Pattern in A Marginal Province of The Empire: Sociocultural Implications, Prehistoric Settlement Pattern, en: E. Vogt y R. Leventhal (eds.), *Prehistoric Settlement Patterns. Essays in Honor of Gordon R. Willey*, 337-360, University of New Mexico Press, Albuquerque.

González, A. R. y G. Cowgill

- 1975 Cronología del valle de Hualfín, provincia de Catamarca, Argentina, obtenida mediante el uso de computadoras, en: *Actas y Memorias del Primer Congreso de Arqueología Argentina, Rosario (1975)*, 383-404, Rosario.

González, A. R. y P. Díaz

- 1992 Notas arqueológicas sobre «La Casa Morada», La Paya, provincia de Salta, *Estudios de Arqueología* 5, 9-61, Cachi.

González, L. R. y A. R. González

- 1991 Rincón Chico 16: un sitio de actividad metalúrgica en el valle de Santa María (provincia de Catamarca), en: *Actas y Memorias de las Jornadas Metalúrgicas y II Congreso ALAMET*, 283-284, Sociedad Argentina de Metales, Buenos Aires.

Hayashida, F.

- 1994 Producción de cerámica en el imperio inka: una visión global y nuevos datos, en: I. Shimada (ed.), *Tecnología y organización de la producción cerámica prehispánica en los Andes*, 443-475, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- 1995 State Pottery Production in The Inka Province, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.

Hodder, I. (ed.)

- 1982 *Symbolic and Structural Archaeology*, Cambridge University Press, Cambridge.

Hoyos, M. de

- 1996 Centros de producción agrícola en el valle del Cajón, departamento de Santa María, provincia de Catamarca, *Revista del Museo de Historia Natural* 25 (3/4), 295-318, Mendoza.

Hyslop, J.

- 1984 *The Inka Road System*, Academic Press, New York/San Francisco.
- 1990 *Inka Settlement Planning*, University of Texas Press, Austin.

Hyslop, J. y P. Díaz

- 1983 El camino incaico: Calchaquí-Tastil (Noroeste Argentino), *Gaceta Arqueológica Andina* 1 (6), 6-8, Lima.

Jaimes Freyre, R.

- 1915 *El Tucumán colonial. Documentos y mapas del Archivo de Indias*, vol. I, Coñif Hermanos, Buenos Aires.

Julien, C.

- 1982 Inca Decimal Administration in The Lake Titicaca Region, en: G. Gollier, R. Rosaldo y J. Wirth (eds.), *The Inca and Aztec States 1400-1800, Anthropology and History*, 119-151, Academic Press, New York.
- 1983 Hatunqolla: A View of Inca Rule From The Lake Titicaca Region, *University of California Publications in Anthropology* 15, Berkeley/Los Angeles.

Krapovickas, P.

1977 Arqueología de Cerro Colorado (departamento de Yavi, provincia de Jujuy, República Argentina), en: *Obra del Centenario del Museo de La Plata*, tomo II, Antropología, 123-148, La Plata.

Krapovickas, P., C. Plá y S. Manuale

1989 Reconstruyendo el pasado: la arqueología, la cultura de Yavi y los Chichas, *Revista de Antropología* 8, 3-11, Buenos Aires.

Larrouy, P.

1923 *Documentos del Archivo de Indias para la historia del Tucumán: 1591-1770*, tomo I, Santuario de Nuestra Señora del Valle, Buenos Aires.

Latcham, R.

1928a Las influencias chinchas en la alfarería de Chile y Argentina, *Anales de la Sociedad Científica Argentina* 4, 159-196, Buenos Aires.

1928b *La alfarería indígena chilena*, Sociedad Impresora y Litográfica Universo, Santiago.

Levillier, R.

1926 *Nueva crónica de la conquista del Tucumán precedida de un ensayo sobre los tiempos prehispánicos. Primera parte: los tiempos prehispánicos*, tomo I, 1543-1563, Colección de Publicaciones Históricas de la Biblioteca del Congreso Argentino, Madrid.

Lorandi, A. M.

1980 La frontera oriental del Tawantinsuyu: el Umasuyu y el Tucumán. Una hipótesis de trabajo, *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 1 (1), 147-164, Buenos Aires.

1983 Mitayos y *mitmaquna* en el Tawantinsuyu meridional, *Histórica* 7 (1), 3-50, Lima.

1984 Soñocamayoc. Los olleros del Inka en los centros manufactureros del Tucumán, *Revista del Museo de La Plata* 8, 303-327, La Plata.

1988 Los diaguitas y el Tawantinsuyu: una hipótesis del conflicto, en: T. D. Dillehay y P. J. Netherly (eds.), *La frontera del Estado Inca. Actas del 45.º Congreso Internacional de Americanistas*, Bogotá, Colombia, 1985, 235-259, *BAR International Series* 422, Oxford.

1991 Evidencias en torno a los *mitmaquna* incaicos en el Noroeste Argentino, *Anthropológica* 8, 213-236, Lima.

1997 *De quimeras, rebeliones y utopías: la gesta del inca Pedro Bohorquez*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Lorandi, A. M., B. Cremonte y V. Williams

1991 Identificación étnica de los *mitmaquna* instalados en el establecimiento incaico Potrero-Chaquiago, en: *Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena* 2, Santiago.

Lorandi, A. M. y R. Boixadós

1987-1988 Etnohistoria de los valles calchaquíes en los siglos XVI y XVII, *Runa* 17/18, 263-419, Buenos Aires.

Lozano, P.

1874 *Historia de la conquista del Paraguay, Río de La Plata y Tucumán* (noticias, notas y suplementos de A. Lamas), 5 vols., Imprenta Popular, Buenos Aires.

1941 [1733] *Descripción corográfica del Gran Chaco Gualamba* (reedición, prólogo e índice de R. A. Alfieri), Publicación especial del Instituto de Antropología 288, Departamento de Investigaciones Regionales, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.

Márquez Miranda, F. y E. Cigliano

1961 Un nuevo antigal catamarqueño: el yacimiento de Rincón Chico, departamento Santa María, Catamarca, *Revista Museo de La Plata*, Nueva serie 5, 179-192, La Plata.

Matienzo, J. de

1967 *Gobierno del Perú* (ed. et étude préliminaire de G. Lohmann Villena), Travaux Institut Français d'Études [1567] Andines 11, Paris.

McEwan, C. y M. van de Guchte

1992 Ancestral Time and Sacred Space in Inca State Ritual, en: R. Townsend (ed.), *The Ancient Americas: Art From Sacred Landscapes*, 359-373, The Art Institute of Chicago, Prestel, Chicago/München.

Meyers, A.

1975 Algunos problemas en la clasificación del estilo incaico, *Pumapunku* 8, 7-25, La Paz.

Miller, D. y C. Tilley (eds.)

1984 *Ideology, Power, and Prehistory*, Cambridge University Press, Cambridge/New York.

Montes, A.

1959 El gran alzamiento diaguita (1630-1643), *Revista del Instituto de Antropología* 1, 81-159, Rosario.

Morris, C.

1974 Reconstructing Pattern of Nonagricultural Production in the Inka Economy, *Archaeology And Documents in Instituted Analysis*, en: C. Moore (ed.), *Reconstructing Complex*, suplemento del *Bulletin of the American Schools of Oriental Research* 20, 49-68, Cambridge.

Morris, C. y D. Thompson

1985 *Huanuco Pampa: An Inca City and its Hinterland*, Thames and Hudson, London/New York.

Mulvany de Peñalosa, E.

1989 Nuevas evidencias de la ocupación incaica en el valle de Lerma, *Runa* 16, 59-84, Buenos Aires.

Munizaga, C.

1957 Secuencias culturales de la zona de Arica (comparación entre las secuencias de Uhle y Bird), en: R. P. Schaedel (ed.), *Arqueología chilena. Contribución al estudio de la región comprendida entre Arica y La Serena*, 77-122, Universidad de Chile, Santiago.

Muñoz, I. y J. Chacama

1988 Cronología por termoluminiscencia para los periodos Intermedio Tardío y Tardío en la sierra de Arica, *Chungara* 20, 19-45, Arica.

Murra, J. V.

1978 *La organización económica del Estado inca* [traducción de D. R. Wagner], Siglo XXI, México, D.F.

Nielsen, A.

1996 Demografía y cambio social en quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina), 700-1535 d.C., *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 21, 367-385, Buenos Aires.

1997 Nuevas evidencias sobre el estudio de la producción agrícola inka en el sector norte de la quebrada de Humahuaca, *Estudios Sociales del NOA* 1 (1), 31-58, Tilcara.

Nielsen, A. y W. Walker

1999 Conquista ritual y dominación política en el Tawantinsuyu: el caso de Los Amarillos (Jujuy, Argentina), en: A. Zarankin y F. Acuto (eds.), *Sed non satiata: teoría social en la arqueología latinoamericana contemporánea*, 153-169, Ediciones del Tridente, Buenos Aires.

Núñez, L. y T. Dillehay

1979 *Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los andes meridionales: patrones de tráfico e interacción económica*, Universidad Católica del Norte, Antofagasta.

Paulotti, O.

1958-1959 Las ruinas de los Nevados del Aconquija, Noticia preliminar, *Runa* 9 (1-2), 125-135, Buenos Aires.

Pelissero, N. y H. Difrieri

1981 *Quilmes: arqueología y etnohistoria de una ciudad prehispánica*, Gobierno de la Provincia de Tucumán, Tucumán.

Piossek Prebisch, T.

1976 *La rebelión de Pedro Bohorquez, el Inca del Tucumán*, Juárez, Buenos Aires.

Piossek Prebisch, T. (ed.)

1999 *Relación histórica de Calchaquí, escrita por el misionero jesuita P. Hernando de Torreblanca en 1696*, Archivo Histórico de la Nación, Buenos Aires.

Pizarro, P.

1986 *Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú* (consideraciones preliminares de G. Lohmann Villena; nota de P. Duviols), 2.^a ed., Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Pollard, G.

1983 Nuevos aportes a la prehistoria del valle Calchaquí, Noroeste Argentino, *Estudios de Arqueología* 3/4, 69-92, Cachi.

Quiroga, A.

1931 *Petrografías y pictografías de Calchaquí*, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.

Raffino, R. A.

1981 *Los inkas del Kollasuyu*, Ramos Americana, La Plata.

Raffino, R. A., A. Iñiguez y M. Mannasero

1993 La cerámica arqueológica inka de Humahuaca, Iruya, Aullagas y Suipacha (Argentina/Bolivia). Un examen petrográfico comparado, *Shincal* 3 (1), 4-18, Catamarca.

Raffino, R. A., D. Gobbo, R. Vásquez, A. Capparelli, V. G. Montes, R. Iturriza, C. Deschamps y M. Mannasero

1997 El *ushnu* de El Shincal de Quimivil, *Tawantinsuyu* 3, 22-39, Canberra.

Raffino, R. A., E. Cigliano y M. Manssur

1976 El Churcal: un modelo de urbanización tardía en el valle Calchaquí, en: Actas y Memorias del IV Congreso Nacional de Arqueología Argentina, tomo III, *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael* 1/4, 33-43, San Rafael.

Raffino, R. A., R. Alvis, L. Baldini, D. Olivera y G. Raviña

1983- Hualfín, El Shincal y Watungasta, tres casos de urbanización inka en el Noroeste Argentino, *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 10, 425-458, Buenos Aires.

Raffino, R. A. y L. Baldini

1983 Sitios arqueológicos del valle Calchaquí medio (departamentos de Molinos y San Carlos), *Estudios de Arqueología* 3/4, 26-36, Salta.

Ramírez de Velasco, J.

1588 La ciudad de los Césares. Averiguaciones practicadas en 1578-1589 por el gobernador del Tucumán Ramírez de Velasco, *Revista de la Biblioteca Nacional* 1 (4), Buenos Aires.

Reinhard, J.

1985 Sacred Mountains: An Ethnoarchaeological Study of High Andean Ruins, *Mountain Research and Development* 5 (4), 299-317, Washington, D.C.

Reyes Gajardo, C.

1958 Poblaciones indígenas del valle Calchaquí, *Revista del Instituto de Antropología* 8, 23-59, Tucumán.

Rydén, S.

1947 *Archaeological Researches in The Highlands of Bolivia*, Elanders Boktryckeri, Göteborg.

Sarmiento de Gamboa, P.

1960 Historia de los incas (segunda parte de la historia general llamada índica). Apéndice a Obras completas [1572] del Inca Garcilaso de la Vega (edición de C. Sáenz de Santa María), Biblioteca de Autores Españoles CXXXV, 193-279, Atlas, Madrid.

Schiappacasse, V., A. Román, I. Muñoz, A. Deza y G. Focacci

1991 Cronología por termoluminiscencia de la cerámica del extremo norte de Chile, *Actas del XI Congreso*

Nacional de Arqueología Chile (1988). Primera parte, tomo II, 43-60, Museo Nacional de Historia Natural, Santiago.

Schobinger, J.

1966 Investigaciones arqueológicas en la Sierra de Famatina (provincia de La Rioja), *Anales de Arqueología y Etnología* 21, 139-196, Mendoza.

1971 Arqueología del valle de Uspallata, provincia de Mendoza, *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 5 (2), 71-84, Buenos Aires.

Sempé de Gómez Llenez, M.

1973 Últimas etapas del desarrollo cultural indígena (1480-1690) en el valle de Abaucán departamento de Tinogasta, Catamarca, *Revista del Museo de La Plata* 8 (50), 3-46, La Plata.

Serrano, A.

1958 *Manual de cerámica indígena*, Assandri, Córdoba.

Snead, J.

1992 Imperial Infrastructure and The Inka State Storage System, en: T. LeVine (ed.), *Inka Storage System*, 62-106, University of Oklahoma Press, Norman.

Sommer, F.

1948 The Center Northwest Argentine Archaeology, en: W. C. Bennett, E. Bleiler y F. Sommer (eds.), *North-west Argentine Archaeology*, 44-98, Publications in Anthropology 38, Yale University Press, New Haven.

Strube Erdmann, L.

1958 La ruta de don Diego de Almagro en su viaje de exploración a Chile. Homenaje jubilar a monseñor doctor Pablo Cabrera, *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, número especial, 267-293, Córdoba.

1963 *Vialidad imperial de los incas*, Universidad de Córdoba, Córdoba.

Tarragó, M.

1984 El contacto hispano-indígena: la provincia de Chicoana, *Runa* 14, 145-186, Buenos Aires.

1995 Desarrollo regional en Yocavil: una estrategia de investigación, *Hombre y Desierto* 9, 225-236, Antofagasta.

2000 Chacras y pukara. Desarrollos sociales tardíos, en: M. Tarragó (ed.), *Los pueblos originarios y la Conquista. Nueva historia argentina*, 257-300, Sudamericana, Buenos Aires.

Tarragó, M., L. González y J. Nastri

1997 Las interacciones prehispánicas a través del estilo: el caso de la iconografía santamariana, *Estudios Atacameños* 14, 223-242, San Pedro de Atacama.

Tarragó, M. y J. Nastri

1999 Dimensiones de la complejidad santamariana, en: M. Diez (ed.), *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, vol. II, 259-264, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Tarragó, M. y P. Díaz

1977 Sitios arqueológicos del valle Calchaquí II, *Estudios de Arqueología* 2, 63-71, Cachi.

Torreblanca, H. de

1984 *Relación histórica de Calchaquí* (versión paleográfica, notas y mapas de T. Piossek Prebisch), Ediciones [1696] Culturales Argentinas, Ministerio de Educación y Justicia, Buenos Aires.

Tschopik, M.

1946 Some Notes of The Archaeology of The Department of Puno, Peru. Expeditions to Southern Peru, *Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology* 27 (3), Cambridge.

Uhle, M.

1912 Las relaciones prehistóricas entre el Perú y Argentina, en: *Congreso Internacional de Americanistas. Actas de la Primera Sesión*, Buenos Aires, 17-23 de mayo de 1910, vol. I, 509-540, Buenos Aires.

Uribe, M.

1997 La alfarería de Caspana y su relación con la prehistoria tardía de la subárea circunpuneña, *Estudios Atacameños* 14, 243-262, San Pedro de Atacama.

Van Buren, M.

1993 Community and Empire in Southern Peru: The Site of Torata Alto under Spanish rule, tesis de doctorado, Anthropology Department, University of Arizona, University Microfilms, Ann Arbor.

Vitry, C.

2000 *Aportes para el estudio de caminos incaicos. Tramo Morohuasi-Incahuasi, Salta, Argentina*, Gofica, Salta.

Vivar, G. de

1896 *Crónica y relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile* (transcripción de I. Leonard), Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago.

Williams, V.

1996 Arqueología inca en la región central de Catamarca (República Argentina), tesis de doctorado, Facultad de Ciencias Naturales, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

2000 El imperio inka en la provincia de Catamarca, *Intersecciones en Antropología* 1, 55-78, Olavarria.

2001 Political Power and Social Stratification in The Calchaquí Valley, Northwest Argentina, ponencia presentada al XIVth Congress of the International Union of Prehistoric and Protohistoric Sciences, September 2-8, 2001, Liège.

Williams, V., A. M. Lorandi, T. N. D'Altroy y C. Hastorf

e.p. Informe de avance del Proyecto Arqueológico Calchaquí (campanías 1990-1992), para publicarse en: *Revista Andes: Antropología e Historia* (2000), Salta.

Williams, V., T. N. D'Altroy, H. Neff y M. Glascock

e.p. La producción y distribución de cerámica inka en los Andes del sur, para publicarse en: *Tawantinsuyu* (2001), Canberra.

Williams, V. y A. M. Lorandi

1986 Evidencias funcionales de un establecimiento incaico en el Noroeste Argentino. *Comechingonia*, año 4, número especial, 133-149, Córdoba.

Williams, V. y T. N. D'Altroy

1998 El sur del Tawantinsuyu, un dominio selectivamente intensivo, *Tawantinsuyu* 5, 170-179, Canberra.